



XXII SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

SITIOS ARQUEOLÓGICOS EN EL ÁREA MAYA:
UN RETO PARA LA CONSERVACIÓN

Copyright © 2009, J. Paul Getty Trust

Se han realizado todos los esfuerzos para ponerse en contacto con aquellas personas o instituciones que ostentan los derechos de los materiales que se presentan en este volumen y obtener el permiso para su publicación. Toda omisión en este sentido se corregirá en volúmenes futuros si se le solicita por escrito a la editorial.

Fotografía de la portada: Jorge Valencia García

The Getty Conservation Institute

1200 Getty Center Drive, Suite 700

Los Ángeles, CA 90049-1684

Estados Unidos

Teléfono 310-440-7325

Fax 310-440-7709

Correo electrónico gciweb@getty.edu

www.getty.edu/conservation

Edición

Carolina Castellanos

Françoise Descamps

con la colaboración de:

Jennifer Carballo

Diseño

Soluciones de Comunicación

www.sol-com.com

Mónica Rodríguez de la Parra

El Getty Conservation Institute trabaja a nivel internacional con el objetivo de avanzar el campo de la conservación de las artes plásticas, las cuales incluyen obras de arte, colecciones, patrimonio arquitectónico y sitios arqueológicos. El Instituto está al servicio de la comunidad de profesionales de la conservación a través del desarrollo de investigaciones científicas, formación y capacitación, proyectos modelo de campo y la difusión del conocimiento adquirido durante el desarrollo de su propio trabajo y otros trabajos de envergadura similar. En todas sus iniciativas, el GCI busca generar y extender el conocimiento existente con el propósito de beneficiar a los profesionales y organizaciones responsables de la conservación del patrimonio cultural en el nivel mundial.



The Getty Conservation Institute

XXII SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

SITIOS ARQUEOLÓGICOS EN EL ÁREA MAYA:
UN RETO PARA LA CONSERVACIÓN

XXII SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

SITIOS ARQUEOLÓGICOS EN EL ÁREA MAYA: UN RETO PARA LA CONSERVACIÓN

Índice

1. Prefacio	7	El Proyecto Yaxchilán y las alternativas de conservación en la década de los setenta	27
2. Introducción	9	<i>Daniel Juárez Cossío</i>	
3. Estructura y contenido del panel de discusión	13	Problemática del rescate, investigación y conservación de la ciudad maya de Naranjo-Sa'al, Petén, Guatemala	37
4. Reflexiones derivadas del panel de discusión	17	<i>Vilma Fialko</i>	
5. Agenda del panel	23	El caso de la conservación in situ de La Escalinata Jeroglífica en Copán: evaluación y monitoreo interdisciplinario de las condiciones en el tiempo como base para el planeamiento de la intervención	49
6. Ponencias	25	<i>Thomas Roby, Eliud Guerra y Rufino Membreño</i>	
		El reto de conservación Tikal, Guatemala	59
		<i>Carlos Rudy Larios Villalta</i>	
		Puesta en marcha de un modelo de planificación para la gestión de sitios patrimoniales: el caso de Joya de Cerén, El Salvador	69
		<i>Carolina Castellanos y Françoise Descamps,</i>	
		Arqueología bajo el dosel de la selva maya	81
		<i>Dr. Anabel Ford</i>	

Prefacio

Los grupos culturales que se desarrollaron a lo largo del tiempo en el área Maya constituyeron una de las grandes tradiciones culturales del mundo, abarcando un territorio que hoy en día incluye cinco países en América Central y México. La civilización maya ha sido el centro de atención de eruditos y académicos desde el siglo XIX y continúa siendo el foco de atención de numerosos programas de investigación y conservación. Conforme han avanzado las investigaciones, se han desarrollado métodos para tratar de comprender mejor los procesos de degradación de este legado histórico y para diseñar alternativas de intervención que permitan fortalecer su comprensión y presentación. A pesar de que siempre ha existido preocupación por el deterioro de los materiales y las estructuras, en los últimos años se ha destacado la importancia de considerar las posibilidades de conservar y preservar los vestigios desde el inicio de cualquier acción y la necesidad de realizar acciones articuladas y sostenidas en los diferentes sitios.

La Asociación Tikal es una entidad cultural no lucrativa fundada en 1966 en la Ciudad de Guatemala que ha concentrado sus esfuerzos en la protección y conservación del patrimonio precolombino e histórico de Guatemala y en las tradiciones culturales del presente. Esta Asociación trabaja fortaleciendo la divulgación de conocimientos relacionados con estas riquezas, fomentando programas de estudio e investigación y apoyando a museos y entidades similares.

Desde 1987, esta Asociación colabora con las instituciones oficiales encargadas del patrimonio guatemalteco y el Museo Nacional de Arqueología y Etnología en la organización de los Simposios de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Cada año, este foro reúne a más de 300 profesionales que llevan a cabo investigaciones en el país y en la región para generar un intercambio de información y presentar los últimos avances en la investigación de sitios específicos.

En el marco de la Iniciativa Maya, un proyecto de conservación del patrimonio histórico en Mesoamé-

rica, el Getty Conservation Institute ha desarrollado proyectos de conservación y de gestión de sitios en Joya de Cerén, El Salvador, y de diseño de metodologías para el estudio del estado de conservación y el establecimiento de una estrategia de conservación para la Escalinata Jeroglífica en Copán, Honduras.

Para compartir los resultados de estos proyectos, y otros realizados en la región, el GCI propuso a los organizadores del Simposio incluir un panel de conservación en este foro y así resaltar la importancia de considerar e integrar la conservación en las diferentes fases de los proyectos arqueológicos, desde la investigación hasta la presentación.

Esta publicación presenta los resultados del panel de conservación Sitios arqueológicos en el área Maya: un reto para la conservación desarrollado en el marco del XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. La publicación incluye una breve introducción con los antecedentes del área maya y el trabajo realizado por el Instituto Getty de Conservación, la presentación de la estructura y contenido del panel, las conclusiones derivadas del intercambio dinámico e intenso entre profesionales y participantes involucrados en proyectos de investigación, de conservación y de presentación en la región maya, la agenda de las presentaciones, los resúmenes y las ponencias presentadas por los panelistas.

Esta publicación constituye un avance importante en el campo de la investigación, la conservación y el uso del patrimonio arqueológico en la medida en que refleja la articulación de disciplinas y la importancia de la sostenibilidad para la gestión y conservación de los sitios.

El éxito de esta reunión no habría sido posible sin la valiosa colaboración y contribuciones de los miembros de la Asociación Tikal, de la comisión organizadora del simposio, de los panelistas y de numerosas personas de las instituciones participantes que trabajaron para su desarrollo.

Françoise Descamps y Juan Antonio Valdés
Moderadores del panel

Introducción

Carolina Castellanos

Consideraciones preliminares acerca del área maya y los retos para la conservación de sus sitios

El patrimonio cultural y natural de Mesoamérica es tan rico y diverso como las culturas que lo han generado a través del tiempo y como los ecosistemas en los cuales se ha desarrollado. Esta región cultural, definida como tal en 1943 por Paul Kirchhoff, abarca desde los 10° a 22° latitud norte e incluye el centro y sur de México, Guatemala, Belice, El Salvador y algunas partes de Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Durante más de 3,000 años de evolución, las culturas en Mesoamérica no mantuvieron la misma expansión territorial ni los grupos presentaron la misma homogeneidad cultural. Los rasgos culturales, que posteriormente fueron considerados característicos de los grupos mesoamericanos, se generaron en distintos momentos y lugares, separados por una distancia considerable. De esta manera, sólo la interrelación de aquellos pueblos, ocurrida a lo largo de varios siglos, crearía una plataforma cultural en la cual abrevaron y contribuyeron los distintos grupos que posteriormente se fueron integrando a las tradiciones y ámbito mesoamericano. Los grupos ubicados en toda la región alcanzaron un alto nivel cultural, reflejado en las grandes urbes, el arte, la arquitectura, etc., que evidencian complejas organizaciones sociales, políticas, económicas y religiosas. Las artes y las ciencias tuvieron características particulares de acuerdo con los lugares en que se localizaron; la diversidad de los ambientes naturales jugó un papel importante en estos procesos de desarrollo, al ofrecer a sus habitantes el marco y la oportunidad de generar distintas respuestas. Entre los rasgos que caracterizan a los complejos culturales mesoamericanos está la construcción de juegos de pelota, ciertas técnicas de agricultura (de temporal y de roza y quema), la escritura jeroglífica, el sacrificio humano, la construcción de pirámides

escalonadas y un calendario con 18 meses de 20 días y un mes de cinco días extras (nemontemi para los aztecas y uayeb para los mayas). En general, se podría decir que la sociedad presentaba clases diferenciadas y estratificadas entre las que se incluyen comerciantes, guerreros, artesanos, agricultores y élites de gobierno y religiosas.

Los sitios arqueológicos del área maya, desarrollados a través de distintos periodos, reflejan la adaptación de los diferentes grupos a su entorno y paisaje natural y, como tal, desarrollaron estilos característicos y tecnología arquitectónica que respondía a la ideología particular y a la disponibilidad de ciertos materiales de construcción. Esta diversidad en materiales y características culturales conlleva un reto importante para la conservación y la gestión de los lugares patrimoniales. Uno de los más importantes es el deterioro de los materiales constitutivos utilizados en la época prehispánica. Para atenderlo, se requiere un conocimiento preciso y análisis metodológico que permita comprender la interrelación de los factores involucrados en los complejos procesos de degradación. Por esta razón, los proyectos de conservación deben considerar tanto las condiciones inherentes al contexto climático como las transformaciones propias de los materiales, así como los efectos derivados de la gestión y prácticas de conservación inadecuadas.

El deterioro de los materiales varía de un lugar a otro, e incluso dentro del mismo edificio o elemento decorativo, dependiendo de factores como el clima, el contexto cultural, el diseño y la tecnología constructiva, así como de los materiales mismos. Se considera que la degradación es una transformación

iniciada por uno o varios agentes como agua, temperatura, viento, agentes biológicos, contaminantes atmosféricos, etc. Sin embargo, la degradación es también un mecanismo intrínseco a las propiedades y comportamiento de los materiales que tiende a estabilizar a los elementos en el medio ambiente con el objeto de alcanzar un equilibrio.

El deterioro de los materiales resulta básicamente por dos tipos de procesos, ya sea físicos o químicos. Las causas y efectos de estos procesos están íntimamente relacionadas y no pueden disociarse con facilidad. Por ejemplo, la alteración de la piedra puede ser resultado de la conversión química de los minerales y materiales cementantes que forman el núcleo de la piedra (proceso que ocurre por la penetración de agua o humedad), o bien por procesos físicos, como la disgregación mecánica. Estos procesos pueden acelerarse por cambios en la temperatura, en los niveles de humedad o por condiciones locales específicas. Estos mecanismos se inician desde el momento de la excavación y continúan a lo largo del tiempo. En la mayor parte de los casos, la humedad es un factor esencial, ya que genera procesos mecánicos y químicos que conducen a la pérdida de materiales, a la disminución de la resistencia material, a la disgregación, entre otros efectos. Asimismo, promueve la cristalización de sales y genera condiciones adecuadas para el desarrollo de microorganismos y vegetación.

También las actividades humanas generan deterioro como consecuencia de las modificaciones y transformaciones en el entorno, como la deforestación, que cambia las condiciones climáticas; la lluvia ácida, etc. Los visitantes contribuyen al deterioro de los materiales directa e indirectamente al producir erosión superficial y, en algunos casos, son responsables de vandalismo.

Para enfrentar estos procesos de deterioro, se requieren esfuerzos y recursos considerables que permitan la exhibición de los vestigios arqueológicos que permanecen in situ. Desafortunadamente, algunos de los efectos de degradación se pueden atribuir a acciones previas para conservar, para mantener o para presentar un sitio. Muchas de estas intervencio-

nes se realizaron con la tecnología disponible, pero sin considerar las causas y efectos de degradación de los materiales y, en algunos casos, se utilizaron materiales nuevos sin una evaluación de los resultados en el corto y largo plazo. La mayor parte de las intervenciones que se realizan hoy en día incluyen estabilización estructural mediante consolidantes, fijado de superficies, resane y ribeteo, limpieza mecánica y química, remoción de sales y microorganismos y, en algunos casos, la restauración completa con reintegración de faltantes. Las cubiertas de protección, al igual que el re-enterramiento, continúan siendo decisiones polémicas en los sitios arqueológicos y ambas intervenciones implican hallar un equilibrio en diferentes aspectos, como las consideraciones técnicas, el mantenimiento a largo plazo y la disponibilidad de recursos humanos, materiales y financieros. Asimismo, estas intervenciones cambian el contexto de un lugar, pueden llegar a afectar otros vestigios arqueológicos y pueden generar o cambiar nuevas condiciones ambientales, a la vez de afectar las percepciones de valor del lugar.

Aun cuando la investigación y conservación de sitios del área maya se ha subrayado desde inicios del siglo XIX, siguen existiendo importantes necesidades que deben atenderse integralmente, entre ellas, la susceptibilidad de los materiales prehispánicos a las condiciones ambientales del área y las alternativas y métodos para intervenciones apropiadas, eficientes y sostenibles. Asimismo, existen problemas críticos que no han sido solucionados cabalmente tales como el saqueo de vestigios arqueológicos, el impacto ecológico y social derivado del desarrollo no planificado o controlado, incluido el turismo no regulado. Todos estos elementos impactan el estado actual de los sitios arqueológicos e inciden en la valoración y reconocimiento de su importancia por parte de diversos grupos sociales.

Las historias de éxito y las lecciones aprendidas son elementos fundamentales para seguir avanzado en el mejoramiento de las prácticas para la investigación, la conservación y el uso de los sitios arqueológicos en el área maya. El reto es preservar y equilibrar los valores del pasado con las necesidades del presente y las responsabilidades del futuro.

La iniciativa maya del Instituto Getty de Conservación

En los últimos ocho años el Instituto Getty de Conservación (GCI) ha llevado a cabo el proyecto “Iniciativa Maya”, en asociación con las instituciones responsables del patrimonio cultural en los países vinculados al área maya. Este proyecto fue el resultado de las discusiones sostenidas durante las visitas a sitios en El Salvador, Honduras y Guatemala, así como de las reuniones de trabajo en Los Ángeles (Estados Unidos), en Mérida (México) y en Antigua (Guatemala) entre 1995 y 1998, con miembros del Instituto Getty de Conservación y representantes de las instituciones encargadas del patrimonio cultural, entre ellas Concultura de El Salvador, IDAEH de Guatemala e IHAH de Honduras.

La Iniciativa Maya se inserta en la misión del GCI, que es parte del J. Paul Getty Trust, una organización internacional cultural y filantrópica, localizada en los Estados Unidos, que se dedica a las artes visuales y al humanismo. En el ámbito internacional, el GCI trabaja para hacer avanzar las prácticas de conservación y para promover la preservación y comprensión de las artes visuales en todas sus dimensiones: objetos, colecciones, arquitectura y sitios. Para tal efecto, el GCI desarrolla programas de investigación científica, educación y formación, así como proyectos de campo y difusión de sus resultados, que busquen abrir nuevos caminos y generen metodologías para fortalecer la preservación del patrimonio.

En este sentido, en los proyectos de campo, el GCI no ejecuta acciones puntuales de intervención sino que desarrolla modelos y fomenta el uso de metodologías que permitan generar alternativas viables e integrales para la conservación del patrimonio.

Así, la Iniciativa Maya ha tenido un enfoque regional con el que se busca fortalecer la conservación del patrimonio cultural del área maya a través del desarrollo de proyectos de interés común para los países participantes.

Estos proyectos incluyeron, entre otros:

- La planificación para la gestión de sitios;
- la investigación sobre las causas de deterioro en materiales constructivos —piedra y tierra principalmente— y las alternativas para mitigarlo;
- el desarrollo de metodologías para abordar los problemas estructurales en monumentos y las opciones para su adecuada conservación;
- los efectos, requisitos y normas para la construcción de cubiertas de protección.

En junio de 2007 concluyeron los trabajos formales ejecutados en Joya de Cerén, El Salvador, y en Copán, Honduras, por lo que es fundamental poder difundir entre una audiencia más amplia los resultados obtenidos tanto en el nivel metodológico como en términos de análisis de materiales, propuestas de intervención, entre otros.

El Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala

El Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala se organiza anualmente y es un foro importante en la región para discutir temas relacionados con la investigación, la conservación y la gestión de sitios en el área maya. Considerando la necesidad de difusión de los proyectos de la Iniciativa Maya y la importancia de este Simposio a nivel regional, se coordinó con los organizadores de la edición XXII del Simposio el preparar un panel de conservación que reuniera a investigadores de la zona para discutir las condiciones que se enfrentan en la actualidad y las diversas aproximaciones para su atención. Se espera que los resultados de esta discusión sean de utilidad tanto para los profesionales en el campo como para los responsables de la toma de decisiones relacionados con estos sitios patrimoniales, así como para una amplia audiencia relacionada con el patrimonio arqueológico.

Estructura y contenido del panel

Sitios arqueológicos en el área maya: un reto para la conservación

El panel de discusión se desarrolló en el marco del XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala para reunir a profesionales con experiencia en la investigación, conservación y presentación de sitios arqueológicos en el área maya con el fin de compartir experiencias y conocimientos, y generar recomendaciones que sean de utilidad para los profesionales en el campo. Este simposio fue elegido para el desarrollo del panel por el amplio rango y alcance de los sectores participantes, científicos, manejadores de sitios, conservadores y arqueólogos e incluso representantes del sector turismo.

Los objetivos del panel fueron:

- Examinar, a través de la presentación de estudios de caso, las diversas aproximaciones metodológicas que se han tenido para la investigación, conservación y presentación de sitios arqueológicos en el área maya.
- Contrastar las intervenciones realizadas en sitios arqueológicos con relación al marco teórico a nivel internacional.
- Explorar las diferentes aproximaciones a la gestión de sitios arqueológicos y su aplicación a distintos contextos.
- Evaluar las circunstancias que influyen en la toma de decisiones para la investigación, la conservación y la presentación de sitios arqueológicos.

El panel de discusión fue estructurado como una actividad de intercambio profesional intensivo, con el objeto de alcanzar un análisis amplio y profundo de tres temas centrales con miras a cubrir los objetivos anteriores que incluyen: la integración de la investigación arqueológica y la conservación, la conservación de materiales (aproximaciones metodológicas, intervenciones y medidas alternativas como cubiertas de protección, reenterramiento, etc.) y la gestión de sitios (los retos para conciliar valores, para alcanzar la sostenibilidad y para equilibrar la conservación con la presentación).

Tema 1: La integración de la investigación arqueológica y la conservación

La excavación de vestigios arqueológicos genera de inmediato preocupaciones por la conservación de los materiales expuestos; por ello, la mayor parte de los proyectos de investigación necesitan considerar desde el inicio las necesidades de estabilización y conservación. Sin embargo, las decisiones de conservación arqueológica frecuentemente están relacionadas con un contexto político y social más amplio, por lo que pueden surgir conflictos entre los intereses de ambas áreas, particularmente cuando se considera a las actividades de conservación como un asunto meramente técnico.

Los problemas examinados en este tema incluyeron: el papel de la conservación como disciplina y su integración en el proceso de toma de decisiones y en el diseño de proyectos de investigación arqueológica; la importancia de la colaboración entre la arqueología y la conservación, y los factores que impiden relaciones de trabajo efectivas; las implicaciones en cuanto a recursos humanos y financieros en la ejecución de proyectos integrados de investigación y conservación arqueológica; las limitaciones impuestas por las condiciones para la conservación en los objetivos de la investigación arqueológica; y los conflictos de interés entre ambas disciplinas y la responsabilidad común de proteger el patrimonio.

Daniel Juárez presentó una revisión de la filosofía y principios de la conservación haciendo referencia a textos y cartas que marcaron la teoría de la conservación para sustentar la aproximación conceptual considerada para la investigación y conservación de Yaxchilán, México, y cómo se tradujo en las intervenciones realizadas. Vilma Fialko expuso los retos más significativos que se enfrentan para atender

sitios de patrimonio arqueológico profundamente afectados por el saqueo arqueológico y por la falta de atención puntual a los problemas, reflexionando acerca del caso particular de Naranjo, Guatemala, y los avances obtenidos a la fecha. Richard Hansen y sus colaboradores hablaron del caso de Mirador, Guatemala, para ilustrar los temas de discusión del panel y los trabajos realizados para la conservación y presentación de este patrimonio cultural y natural.

Tema 2: La conservación de materiales: aproximaciones metodológicas, intervenciones y medidas alternativas (cubiertas de protección, reenterramiento, etc.)

La conservación de materiales arqueológicos conlleva retos importantes en cuanto a las propiedades de los materiales y los mecanismos de deterioro, así como el medio ambiente en que se ubican los sitios. La excavación rompe el equilibrio alcanzado por los materiales durante el tiempo que estuvieron cubiertos y promueve nuevos ciclos de degradación. Este proceso es acelerado al inicio y se vuelve progresivo conforme los materiales se estabilizan con el nuevo medio ambiente. Sin embargo, reenterrar después de excavar, sin conservación, no es una solución viable, ya que los materiales sufrirán nuevos ciclos de estabilización al buscar un equilibrio con el medio de enterramiento. Otras medidas alternativas, como las cubiertas de protección, son decisiones controvertidas por el impacto que suponen en la integridad y valores de los sitios.

Dentro de este tema se discutieron aspectos como los procesos de deterioro: lagunas de conocimiento, importancia de la investigación y acciones para mitigar los factores de degradación; las limitaciones en las intervenciones o en las alternativas para la conservación: no existe una sola solución o receta que sea aplicable a todos los sitios, cada acción responde a los contextos específicos; las consecuencias de las decisiones anteriores: intervenciones de conservación como fuente de deterioro, las intervenciones de conservación y su impacto en los

valores e importancia, las nociones de compatibilidad, reversibilidad y eficacia, la importancia de la capacidad técnica y del mantenimiento y monitoreo como un proceso continuo y sus implicaciones en la sostenibilidad de los recursos.

Thomas Roby, Eliud Guerra y Rufino Membreño discutieron la metodología diseñada para el estudio sistemático, diagnóstico y elaboración de propuestas para el caso excepcional de la Escalinata Jeroglífica de Copán, en Honduras, así como las propuestas específicas para la formulación de un plan de intervención, mantenimiento y monitoreo. Rudy Larios reflexionó en su presentación acerca de los retos enfrentados en el caso de Tikal, Guatemala, desde las primeras excavaciones arqueológicas hasta las condiciones actuales, destacando la importancia de la observación, registro y monitoreo para asegurar la continuidad en las acciones implementadas y para garantizar la comprensión de los fenómenos de deterioro.

Tema 3: La gestión de sitios: retos para conciliar valores, alcanzar la sostenibilidad y equilibrar la conservación con la presentación

La gestión ha sido reconocida desde hace tiempo como una de las respuestas más integradas para atender las condiciones que afectan a los sitios arqueológicos. Existen diferentes aproximaciones metodológicas para establecer sistemas de gestión de acuerdo a los retos a enfrentar en cada contexto particular. Los temas transversales incluyen la sostenibilidad, continuidad y conflictos de valores que impiden la conservación y la gestión holística.

Dentro de este tema se discutieron los procesos de planificación; la planeación como herramienta de integración entre diferentes disciplinas y sectores, como herramienta para la conciliación de intereses y como mecanismo para la cooperación internacional; el “buen uso” de los sitios arqueológicos en términos de turismo, beneficios tangibles y reales para las comunidades y la contribución al desarrollo

humano; la gestión del paisaje cultural y natural en relación con el respeto y valoración de tradiciones, formas de vida, derechos indígenas, inclusión social y mecanismos para mantener la participación; la sostenibilidad en el uso de los recursos patrimoniales y en la implementación de estrategias; la capacidad técnica; los niveles de responsabilidad y los niveles de la toma de decisiones, así como la documentación como una herramienta para la gestión de la cooperación y la articulación de las decisiones; las alianzas estratégicas y las sinergias para alcanzar la integración del patrimonio arqueológico en las agendas macro (desarrollo, territorial, etc.) y la gestión como un proceso cíclico.

Carolina Castellanos y Françoise Descamps presentaron el caso de Joya de Cerén en El Salvador y sus reflexiones acerca de las lecciones aprendidas con la puesta en práctica del modelo teórico de planificación. Ellas incluyeron reflexiones acerca de los retos para la ejecución del Plan de Manejo y destacaron la importancia de la continuidad para la sostenibilidad de los proyectos. Anabel Ford discutió el caso de El Pilar en Belice, analizando la presentación y el uso de un sitio arqueológico como eje del desarrollo de las poblaciones locales. Asimismo, examinó los textos fundamentales que se tienen a la fecha para reflexionar acerca de la presentación y grados de intervención en sitios arqueológicos que permitan alcanzar un equilibrio entre las necesidades del patrimonio, de los visitantes y de los habitantes locales como gestores de estos sitios patrimoniales.

Reflexiones derivadas del panel de discusión

La última sesión del panel estuvo enfocada en la discusión de las ponencias presentadas y en la evaluación guiada de los temas a cubrir en cada tema: la integración de la conservación y la investigación arqueológica, la conservación de los materiales y la gestión de los sitios. Además, se discutieron aspectos vinculados con los criterios y aproximaciones que se tienen actualmente para atender los retos de la conservación y el equilibrio entre investigación, conservación y presentación, además de la necesidad de balancear las agendas de patrimonio con las de desarrollo.

Con respecto a la integración de la conservación y la arqueología, los panelistas consideraron diversos aspectos. En primer término se consideró que la excavación arqueológica genera de inmediato la necesidad de conservar materiales que son súbitamente expuestos a condiciones diferentes que las que habían otorgado estabilidad durante el enterramiento. Por tanto, es fundamental que desde la planificación de los proyectos de investigación arqueológica se consideren las necesidades que planteará la estabilización y conservación de los vestigios a exponer. En este sentido, la participación de conservadores es fundamental en el diseño de proyectos de investigación.

En la práctica sigue existiendo una separación profesional entre la arqueología y la conservación. Esto se debe en gran medida a la limitada comprensión que existe en cuanto a los objetivos y metas de ambas disciplinas y la falta de formación en estos temas como parte de los estudios profesionales de arqueólogos y conservadores. La conservación debe ser integrada como una disciplina profesional, con métodos y aproximaciones científicas, y no como una cuestión meramente técnica. De la misma manera, las directrices y fundamentos de la investigación arqueológica deben ser considerados en el diseño de proyectos de conservación. Además, es frecuente

que existan conflictos de interés entre ambas disciplinas, ya que las necesidades de conservación pueden llevar a que se excluya la posibilidad de excavar y exponer más vestigios si el área o sector es sumamente frágil y susceptible de deteriorarse.

El punto anterior también se ve influido por las consideraciones relacionadas con los recursos humanos y económicos que implica la conservación arqueológica. A diferencia de los proyectos de excavación, la conservación es un proceso continuo que no finaliza ya que es fundamental continuar con las labores de mantenimiento una vez estabilizados los vestigios con el fin de mitigar la velocidad y rango de afectación de los fenómenos de deterioro. Esto evidentemente supone inversiones sostenidas que no siempre están garantizadas e implica limitaciones considerables en cuanto al nivel de excavación que se puede realizar si la conservación es el eje de la toma de decisiones.

Estas dificultades pueden superarse en la medida en que la toma de decisiones para exponer un sitio se realice en un marco pluri y transdisciplinario, con áreas delimitadas conforme a los objetivos del proyecto y tomando en cuenta los recursos existentes que permitan garantizar la conservación y mantenimiento de los sitios expuestos. Asimismo, se lograrán avances significativos en la conservación de sitios cuando se reconozca la responsabilidad compartida que se tiene en la salvaguarda de estos sitios patrimoniales para las generaciones futuras.

En cuanto a la conservación de materiales, la discusión abarcó diversos aspectos. La excavación y exposición de vestigios arqueológicos rompe con el equilibrio que los materiales habían alcanzado durante el periodo de enterramiento. Si bien las estructuras y elementos decorativos pueden no estar en un buen estado de conservación, es importante re-

conocer que han alcanzado una estabilidad en esas condiciones de enterramiento. Por esto, se sabe que la excavación genera un nuevo momento dramático de deterioro, casi un shock al ser expuesto, y que posteriormente los materiales continúan con un proceso paulatino de adaptación que implica deterioros y cambios en la materia para buscar una nueva estabilización con el medio ambiente. Aunado a esto, existen factores culturales que exacerbaban algunos de estos efectos incluyendo la falta de control de los visitantes, saqueo, medidas inadecuadas de conservación, entre otros. Es importante destacar que aun el reenterramiento implica deterioro, ya que al ser nuevamente cubiertos los materiales seguirán adaptándose a ese nuevo contexto; sin embargo, los fenómenos de alteración disminuyen en la medida en que cesa la exposición ambiental y cultural y se genera un ambiente más estable.

Como disciplina, la conservación ha logrado avances considerables en cuanto al conocimiento de los fenómenos de deterioro y existe conciencia de las limitaciones que se presentan para poder atender de manera cabal y sostenida los retos de la conservación. Sin embargo, continúan las discusiones de los especialistas en este tema, particularmente en cuanto al papel del biodeterioro y al uso de distintas técnicas o materiales para las intervenciones y todavía quedan vacíos de conocimiento, por ejemplo, en cuanto a la mejor intervención para disminuir el proceso acelerado que se evidencia en algunas calizas de la región. A la fecha se han aprendido importantes lecciones en cuanto al papel de una mala intervención en pérdidas subsecuentes, lo que ha llevado paulatinamente a un mejor reconocimiento de las técnicas apropiadas y sostenibles, pero esto no se ha traducido aún en una política clara y se continúan realizando acciones no articuladas sin considerar la interdependencia con otros factores y sin tomar en cuenta el impacto que pueden generar en el corto y largo plazo.

Sumado a esto, existen aún importantes limitaciones en la región con respecto a la capacidad técnica para atender el problema, lo que se da en varios niveles, desde el personal técnico para realizar las intervenciones hasta los conservadores y directores

de sitio. El número de profesionales y técnicos en la materia sigue siendo insuficiente para atender la diversidad y magnitud del problema en el área maya y los programas y oportunidades de formación y capacitación siguen siendo limitados, por lo que no se prevé una mejora sustancial en el corto plazo.

Otro aspecto que tiene implicaciones importantes, y que en muchos casos se examina superficialmente en la práctica, se refiere a los impactos que generan las intervenciones de conservación en los valores de un lugar. Por ejemplo, la consolidación de un estuco, independientemente de la compatibilidad del material utilizado, es irreversible y altera las posibilidades para realizar análisis científicos posteriores. Sin embargo, puede ser que sin esa consolidación se pierda por completo un elemento decorativo, por lo que la toma de decisiones para la intervención tiene que ser un proceso informado y sustentado en la mayor cantidad de información posible. En este sentido, cabe destacar nuevamente la importancia de que los proyectos se realicen en un marco multidisciplinario e incluso multisectorial, considerando los impactos que puede haber para diferentes sectores. No hay una “receta” a seguir, cada caso es específico, en la medida en que cada sitio tiene diferentes valores y características que lo hacen significativo y distintivo y son estos elementos los que dictarán qué intervenciones son apropiadas y eficientes para cada lugar.

Además de la discusión acerca de los valores, la conservación como disciplina continúa debatiendo las nociones de compatibilidad y reversibilidad y la selección de intervenciones de acuerdo a que tan adecuados son los materiales. Junto con esto, existen importantes discusiones en torno a medidas alternativas de intervención como podrían ser las cubiertas y el reenterramiento. Al igual que las consideraciones en torno a las intervenciones directas, estas opciones tienen que ser evaluadas considerando los valores de cada lugar y las posibilidades de garantizar la conservación de acuerdo con el contexto específico. Por último se destacó el carácter irreversible de todos estos procesos, desde la investigación y exposición hasta las intervenciones posteriores. Una vez que se ha intervenido en la materia, el cambio es irreversible, por lo que los

participantes recomendaron cautela en la exposición de sitios adicionales, pensando en las posibilidades futuras para investigar, conservar y presentar los sitios patrimoniales.

En el tema de la gestión de sitios, se discutieron las diferentes propuestas metodológicas y se destacaron aquellas en las que los valores fueron el eje de la toma de decisiones. Sin importar el enfoque, los panelistas estuvieron de acuerdo en que la única forma de garantizar una conservación sostenible es fortaleciendo el reconocimiento de la conservación de sitios arqueológicos como una responsabilidad compartida entre diferentes sectores y actores en los diversos niveles, desde el local hasta el regional. El mecanismo para alcanzar esta conciencia colectiva es promover procesos que generen una amplia inclusión social y en los cuales se promueva el respeto y el valor del paisaje natural y cultural, incluyendo aspectos intangibles vinculados con las tradiciones, las formas de vida, el saber hacer, entre otros.

Otro aspecto que fue destacado fue la sostenibilidad en el uso del patrimonio, tanto arqueológico como natural. En este sentido, se discutió la importancia del buen uso de los sitios, principalmente en cuanto al tipo de turismo a fomentar, el desarrollo de las comunidades vinculadas, el uso apropiado de recursos, entre otros. Los panelistas destacaron que este buen uso implica el diseño de alternativas que no dependan únicamente de una variable, por ejemplo el turismo, para que se pueda generar una derrama real, tangible y sostenible para los pobladores locales y para otros sectores sociales. Se discutió también la necesidad de establecer una política clara para la investigación, la conservación y el uso de los sitios arqueológicos que no implique tratar todos los casos de igual forma (con templos reconstruidos y sin vegetación), sino que se tomen decisiones de acuerdo con los valores y a las posibilidades específicas de conservación de cada sitio.

Se subrayó también la sostenibilidad respecto al diseño e implementación de estrategias y la necesidad de asegurar recursos financieros, materiales y humanos para garantizarla. Se discutió que es importante contar con una inversión continua y estructu-

rada para generar autofinanciamiento y se subrayó que la inversión continua es menos costosa que las intervenciones puntuales que ocurren después de que un sitio es prácticamente abandonado y dejado sin mantenimiento alguno.

Es fundamental que se trabaje en la creación y generación de competencias a distintos niveles y que en esto se promueva no sólo la formación profesional sino que se incluya también el conocimiento y habilidades tradicionales. Además, es crítico que se establezcan niveles precisos de responsabilidad y de toma de decisiones que lleven a un reconocimiento de los derechos, pero también de las obligaciones y de la responsabilidad que cada parte tiene en la conservación y gestión del patrimonio arqueológico. En este sentido, se destacó la importancia de crear alianzas y sinergias y de utilizar las oportunidades de colaboración de manera que se aprovechen al máximo y se evite la duplicidad de esfuerzos. La planificación es una herramienta fundamental para la integración sectorial, la negociación y conciliación de intereses diversos, por lo que se subrayó su importancia como elemento fundamental para la gestión y coordinación de recursos a nivel internacional y como hilo conductor en la articulación de decisiones y la continuidad. No obstante, se recaló que la planificación no es un fin en sí misma sino una herramienta para la toma de decisiones integradas y sostenibles.

Asimismo, se discutió acerca de la conservación del patrimonio arqueológico como una tarea que rebasa la intervención en la materia física y que debe incluir la colaboración con acciones de desarrollo y el apoyo a acciones que tienen un impacto indirecto en este patrimonio como, por ejemplo, la atención al tejido social y a los problemas de desarrollo, entre otros. En la medida en que se avance en este reconocimiento se podrá lograr una mayor integración de la agenda de conservación con las agendas políticas y económicas macro de los países y se logrará que el conocimiento del patrimonio contribuya de manera real y tangible a las necesidades de la sociedad actual, generando una articulación entre patrimonio y sociedad que fomente el orgullo e identidad a diferentes niveles.

Con respecto a este tema, se discutió el papel que juegan las agencias de desarrollo, los bancos, las fundaciones y otros organismos de financiamiento en la toma de decisiones en cuanto a los sitios. Los beneficios percibidos de los sitios arqueológicos no pueden ser sólo económicos por lo que debe detenerse la presión de intervenir en ellos únicamente para fines de turismo. Es difícil mantener altos estándares en la investigación y conservación si estos proyectos se equiparan con otro tipo de inversión o si tienen que responder a agendas políticas y no como disciplinas especializadas con requerimientos específicos. En este punto es fundamental que se expliciten los requerimientos para garantizar una conservación integrada y salvaguarda del lugar patrimonial, independientemente de la derrama que pueda generar a partir de su uso.

Por último, se señalaron aspectos que son relevantes hoy en día para el caso del área Maya como la recuperación de las tradiciones, el reconocimiento del carácter sagrado y ancestral de muchos sitios para diversos grupos, el respeto a los derechos humanos y las nuevas tendencias en cuanto al establecimiento de sistemas de co-gestión entre autoridades y grupos indígenas para la gestión de los sitios arqueológicos.

Agenda del panel

XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala

Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala

21 - 25 de julio, 2008

Sitios arqueológicos en el área Maya: un reto para la conservación

Martes 22 de julio de 2008

9:00 – 10:00	Tema 1: Integración de la investigación arqueológica y la conservación
9:00 – 9:20	El Proyecto Yaxchilán y las alternativas de conservación en la década de los setenta <i>Daniel Juárez Cossío</i>
9:20 – 9:40	Problemática del rescate, investigación y conservación de la ciudad maya de Naranjo-Sa'al, Petén, Guatemala <i>Vilma Fialko</i>
9:40 – 10:00	Investigación y conservación arqueológica y ecológica en la Cuenca Mirador, Guatemala <i>Richard D. Hansen, Edgar O. Suyuc-Ley, Enrique Monterroso Tun y Enrique Monterroso Rosado</i>
10:00 – 11:00	Tema 2: Conservación de materiales arqueológicos: aproximaciones metodológicas, intervenciones y medidas alternativas (cubiertas de protección, reenterramiento, etc.)
10:00 – 10:20	El caso de la conservación in situ de la Escalinata Jeroglífica en Copán: evaluación y monitoreo interdisciplinario de las condiciones en el tiempo como base para el planeamiento de la intervención <i>Thomas Roby, Eliud Guerra y Rufino Membreño</i>
10:20 – 10:40	El reto de conservar Tikal, Guatemala <i>Carlos Rudy Larios Villalta</i>
10:40 – 11:00	Problemas en la investigación de túneles para la conservación del Patrimonio Mundial del área Maya: Casos de Copán y Tikal <i>Seiichi Nakamura</i>
11:00 – 11:20	<i>Descanso: Café</i>
11:20 – 12:00	Tema 3: Gestión: retos para conciliar valores, alcanzar la sostenibilidad y equilibrar la conservación con el uso público
11:20 – 11:40	Puesta en marcha de un modelo de planificación para la gestión de sitios patrimoniales: el caso de Joya de Cerén, El Salvador <i>Carolina Castellanos y Françoise Descamps</i>
11:40 – 12:00	Arqueología bajo el dosel de la selva maya <i>Anabel Ford</i>
12:00 – 13:00	Panel de discusión de temas clave: Criterios y aproximaciones actuales a partir de las experiencias de los últimos 30 años: equilibrio entre la investigación, conservación y presentación; equilibrio entre la conservación del patrimonio y las agendas de desarrollo <i>Françoise Descamps y Juan Antonio Valdés</i>

El Proyecto Yaxchilán y las alternativas de conservación en la década de los setenta

Daniel Juárez Cossío

Daniel Juárez es un arqueólogo con formación adicional en conservación de patrimonio edificado. Trabaja en la Dirección de Investigación y Conservación del Patrimonio Arqueológico del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. Durante más de 30 años ha llevado a cabo numerosas investigaciones tanto en el área maya, particularmente en Yaxchilán y Pomoná, como en el altiplano central mesoamericano.

Resumen

El objetivo de este trabajo es dar a conocer los planteamientos generales que orientaron las actividades del Proyecto Yaxchilán, en Chiapas, tanto en el ámbito de la investigación como de la conservación, con especial énfasis en éste último aspecto. Para ello, se abordará brevemente el contexto histórico en que se desarrollaron diversos programas de investigación y conservación arqueológica en México, previo a la ruptura en el quehacer antropológico de finales de los años sesenta. Este escenario permitirá comprender la discusión dentro de la cual se enmarcó el proyecto Yaxchilán, para de esta manera examinar los criterios que fueron seguidos en la restauración y presentación del sitio. Bajo esta perspectiva, se evaluarán los resultados en la discusión actual.

Para Augusto Molina Montes, maestro y amigo...

[...] el arte, en su representación y en su forma meramente individual, abraza el todo y refleja el cosmos en su seno.

B. Croce, *Breviario de Estética*.

¿De qué te sirvió contemplar el fin de la revolución, el penoso trayecto de este siglo, el sanguinario envejecimiento de nuestra causa? Si algo aprendimos en esta era de dictadores y profetas, de carniceiros y Mesías, es que la verdad no existe: fue aniquilada en medio de promesas y palabras.

Aníbal Quijano, en *El fin de la locura* de J. Volpi.



El Proyecto Yaxchilán y las alternativas de conservación en la década de los años setenta

El restauro crítico como marco de referencia

Una de las primeras tareas al establecer el papel de la conservación y la manera en que ésta se articula con el diseño de proyectos de investigación arqueológica es comprender los posicionamientos teórico-metodológicos en que ambas disciplinas convergen al desarrollar su práctica concreta. Bajo esta perspectiva, el énfasis de este artículo girará en torno a la manera en que esta labor fue concebida al inicio de la década de los setenta, de manera particular en Yaxchilán. Este análisis permitirá no sólo valorar los resultados obtenidos, sino proyectarlos dentro de las nuevas corrientes y sus prácticas actuales. Para comprender este proceso es necesario visitar las transformaciones operadas por la teoría del restauro durante “nuestro breve siglo XX” para contextualizarlo en el tiempo braudeliano.

Los principios del restauro científico fueron formulados al despuntar el siglo XX por Camilo Boito primero y Gustavo Giovannoni, quienes poco después concibieron la restauración de los monumentos a partir de su valoración histórica, sustentada, por tanto, en datos concretos y no en hipótesis, visión que fue recogida en la Carta de Atenas y la Carta Italiana del Restauro, ambas redactadas en 1931 (Molina Montes, 1975).

Sin embargo, las excepcionales condiciones de posguerra llevaron a la revisión de estos conceptos, sólo que ahora bajo los principios de la estética idealista de Benedetto Croce, pues la conservación de los monumentos, concebidos como obras de arte, planteaba la necesidad de privilegiar su valor estético. De esta manera, la escuela italiana, sin renunciar del todo a los postulados del restauro científico, sentó las bases del restauro crítico, cuyos aportes más significativos fueron formulados por Renato Bonelli, Roberto Pane y Cesare Brandi, quienes redefinieron la teoría del restauro frente a la dicotomía entre el

reconocimiento de los valores artísticos por encima de los históricos.

Como director del Istituto Centrale del Restauro, Cesare Brandi desarrolló la “teoría crítica del restauro” a lo largo de casi 20 años (1939-1959), cuyas líneas fundamentales quedaron expresadas en la Carta Italiana del Restauro de 1972. Para Cesare Brandi, restaurar constituye una operación que devuelve la eficiencia a un producto de la actividad humana denominado “obra de arte”, la cual, en su singularidad, es reconocida por la conciencia como expresión del espíritu humano. Este acto supone una doble exigencia a tal reconocimiento: como instancia estética en su calidad artística, y como instancia histórica en su vector espacio-temporal: *“La restauración constituye el momento metodológico del reconocimiento de la obra de arte, en su consistencia física y en su doble polaridad estética e histórica, en orden a su transmisión al futuro”* (Brandi, 1999: 15).

De su percepción en la conciencia individual derivarán los principios de intervención para asegurar su consistencia física, pues es, en ésta última, donde se manifiesta la imagen y opera su reconocimiento como obra de arte. Dos axiomas guían la restauración: “1) sólo se restaura la materia de la obra de arte conforme a la exigencia de la instancia estética, sin olvidar la instancia histórica; 2) la restauración debe restablecer la unidad potencial de la obra de arte, sin caer en falsificaciones artísticas o históricas y sin borrar la huella del tiempo” (Brandi, 1999: 17).

Para Cesare Brandi la materia constituye la “epifanía de la imagen”, y como tal, ésta se formaliza en su estructura y en su aspecto, por ello deben distinguirse los materiales originales de los agregados y evaluar las alteraciones que sufrieron en su

itinerario temporal. Dado que la materia constituye la expresión de la imagen, la restauración no debe interferir en los significados de la obra, incluida la cualidad de su atmósfera, pues de ello dependerá su lectura como organización semántica.

La obra de arte se concibe como unidad, por ello debe subsistir potencialmente como un todo, incluidas las huellas que resistieron a la disgregación de sus materiales. Esto descarta intervenciones por analogía, limitándose, simplemente, a desplegar las sugerencias implícitas en los fragmentos para evitar su falsificación. De aquí derivan tres principios prácticos: 1) la reintegración, sin romper con la unidad, debe reconocerse fácilmente; 2) el empleo de soportes armonizará con la instancia histórica; 3) cualquier tipo de intervención no impedirá eventuales tratamientos a futuro.

Cesare Brandi apunta que la restauración, bajo su aspecto fenomenológico, debe establecer los momentos que caracterizan la inserción de la obra en su dimensión histórica y para ello distingue tres momentos: 1) el momento creativo, 2) el intervalo entre la culminación del proceso creativo con el momento que nuestra conciencia actualiza la obra, y 3) como instante en que la obra irrumpe en la conciencia:

La restauración, para representar una operación legítima, no deberá concebir el tiempo como algo reversible, ni la abolición de la historia [...] Por ello, la restauración, cuando se refiere a las ruinas, no puede ser más que consolidación y conservación del statu quo, pues en otro caso la ruina no sería tal, sino una obra que todavía contendría una implícita vitalidad, suficiente para emprender una reintegración de la unidad potencial originaria (Brandi, 1999:33-36)

Ruptura y disidencia

En un trabajo reciente, Carlos A. Aguirre Rojas planteó que “La revolución mundial de 1968 transformó de raíz *todas las estructuras generales de la reproducción cultural del conjunto de las sociedades mo-*

dernas, abriendo el espacio para nuevas perspectivas y nuevas interpretaciones de la realidad social y de la realidad en general” (Aguirre Rojas, 2003: 24). En efecto, diversos autores coinciden en señalar el impacto que los movimientos contraculturales ocasionaron al finalizar la década de los sesenta en la antropología mexicana (Méndez Lavielle, 1987; Téllez Ortega, 1987), y de manera particular en la arqueología con la llegada de nuevos enfoques, entre los cuales destacaron, la New Archaeology de la escuela estadounidense, la Analytical Archaeology de la escuela británica y el materialismo histórico que favoreció la configuración de la Arqueología Social asumido por la escuela latinoamericana.

En su prefacio a *Arqueología Analítica*, publicado precisamente en 1968, David L. Clarke anotaba que:

La arqueología es una ciencia empírica e indisciplinada, carente de un esquema de trabajo sistemático y ordenado basado en modelos y reglas de procedimiento claramente definidos y manifiestos; carece, además, de un cuerpo teórico central capaz de sistematizar regularidades implícitas en sus datos, de tal manera que los residuos excepcionales que distinguen cada caso particular puedan ser rápidamente aislados y fácilmente valorados. [...] A falta de una explícita teoría que defina de una forma viable estas entidades y sus relaciones y transformaciones, la arqueología continúa siendo una profesión intuitiva, una destreza maquinalmente aprendida (Clarke, 1984:XII).

Estos enfoques permitieron cuestionar no sólo la práctica disciplinar, sino que afectaron también a uno de los productos más elaborados que la arqueología mexicana heredó del sexenio alemán, afanado en presentar el movimiento armado de 1910 como parte del programa de gobierno, cuya aspiración, en el imaginario oficial, marcaba el rumbo del país y afirmaba el nacionalismo: la revolución como destino de la nación (Hale, 1966). Este proceso favoreció el desarrollo de la antropología mexicana, y dentro de él se enmarcaron diversos proyectos de investigación arqueológica orientados, fundamentalmente, hacia la conservación de la arquitectura monumental (Téllez Ortega, 1987), lo que abrió el

camino para una “exagerada e indebida primacía a la reconstrucción, como fin y meta de diversos proyectos oficiales de la arqueología mexicana” (Molina Montes, 1975: 5; Juárez Cossío, 2008), cuyo caso paradigmático fue, quizás, el proyecto Cholula. Este proyecto, bajo la dirección de Miguel Messmacher, inició actividades en noviembre de 1966 y fue suspendido en mayo de 1967 por las autoridades del INAH. Sus objetivos fueron reanudar la actividad científica iniciada por Manuel Gamio en 1917 y planteaba:

Dos concepciones diferentes e irreconciliables de la Antropología presentan una aguda disyuntiva en principio. Los autores del informe creen en la necesidad de integrar al Hombre con su circunstancia; contribuir al progreso del país integrando su pasado a nuestra estructura actual; explicar los factores que confluyen en el fenómeno social, su proyección y planear, con deseo de crear modelos científicos, el desarrollo futuro del área y la región económicamente afectada en torno al hombre. [...] En contra de este proyecto se han confabulado los sectores retrógrados del INAH, que pretenden conservar sus privilegios, obstaculizando sistemáticamente el paso de nuevos investigadores, actitud totalmente anticientífica (Messmacher, et al., 1967).

En efecto, tras la remoción del equipo dirigido por Miguel Messmacher, se nombró a Ignacio Bernal, entonces Subdirector Técnico del INAH, como coordinador del proyecto Cholula, quien, tras la muerte de Eusebio Dávalos Hurtado, asumió la Dirección General del INAH y encargó a Ignacio Marquina la ejecución del proyecto (Marquina, 1970: 5). Los resultados fueron la enorme pirámide de concreto que, parafraseando a Cesare Brandi, es una falsificación histórica y una ofensa estética.

Pese a ello, las posturas disidentes buscaron alternativas a la reconstrucción arquitectónica: Augusto Molina Montes (1975), Salvador Díaz-Berrio Fernández (1976) y Carlos Flores Marini (1980a) fueron sólo algunos de estos protagonistas. Sin duda, lo más destacado en aquellos años fue la Primera Reunión Técnica Consultiva sobre Conservación de Monumentos

y Zonas Arqueológicas realizada en agosto de 1974 (Castillo, et al., 1974: 51), de la cual derivó un documento que aspiraba a regular la restauración, el cual, sin embargo, en escasas ocasiones fue atendido para el desarrollo de programas de excavación; incluso, como señaló Carlos Flores Marini (1980b: 36), algunos investigadores discreparon de las conclusiones, entre ellos César A., Sáenz, quien entre 1970 y 1971 había reconstruido el Cuadrángulo de las Monjas en Uxmal (Sáenz, 1972: 32).

Haciendo eco del restauro científico, el documento de la Primera Reunión partió de la valoración histórica del monumento, por lo que la consolidación se consideró como el único criterio válido de intervención, pero abrió la posibilidad de discutir aspectos excepcionales de restauración. En su carácter normativo, señaló que los procesos de restauración requerían la comprensión del edificio como un todo, incluido su entorno, de ahí la necesidad de racionalizar la remoción de crecimiento vegetal sobre los vestigios arqueológicos. Estos últimos aspectos fueron tomados de la Carta Italiana del Restauro de 1972 que, como ya se ha indicado, contenía algunos principios del restauro crítico, como el concepto mismo de restauración, cuya intervención debía mantener el funcionamiento y lectura de las obras, prohibiendo la reconstrucción estilística o por analogía que suprime la historicidad de la obra a través del tiempo (Díaz-Berrio Fernández, 1986: 91-105). Algunos investigadores optaron por esta alternativa, entre ellos Carlos Navarrete (1975; 1976) en Chinkultic, Chiapas, quien durante las temporadas de 1975 y 1976 concluyó la exploración y consolidación de la estructura 1, restaurada previamente por Roberto Gallegos. Otro caso interesante fue las excavaciones en Cacaxtla, Tlaxcala, de Daniel Molina Feal y Diana López de Molina entre 1975 y 1979, surgidas, originalmente, como un programa de salvamento que fue motivado por acciones de saqueo, donde: “El principal criterio en torno a la restauración de Cacaxtla fue el respeto a la obra prehispánica y el pleno convencimiento de que la menor intervención posible que garantice la estabilidad y preservación del elemento restaurado, es el camino más honesto” (López de Molina y Molina Feal, 1986: 30).

El proyecto Yaxchilán: resultados y proyección

El proyecto Yaxchilán inició sus actividades en diciembre de 1973 bajo la dirección de Roberto García Moll. En él se plantearon dos ejes centrales: investigación y conservación. En el primero, los objetivos fueron la caracterización cultural del sitio y la de su área de participación. En el segundo, el aspecto nodal fue la restauración arquitectónica y la protección de su entorno. Para ello se consideró como criterio de intervención las pautas trazadas por la Carta de Venecia y las resoluciones surgidas de la Primera Reunión (García Moll, 1975; 1978); este último aspecto, visto en perspectiva, fue el que realmente mantuvo el peso específico a lo largo del proyecto. (Figura 1)



Figura 1. Vista aérea de la Acrópolis de Yaxchilán

El sitio ofrecía condiciones inmejorables para llevar a cabo un programa de conservación bajo este nuevo enfoque, dada su situación de relativo aislamiento que le había permitido sobrevivir al saqueo, así como a intervenciones previas. Desde la primera temporada se elaboró un diagnóstico sobre el estado de conservación de los edificios, los cuales se agruparon en tres grandes apartados conforme a problemáticas específicas: 1) edificios que conservan casi todos sus elementos arquitectónicos, sin embargo, el crecimiento de vegetación ocasionó alteraciones estructurales, por lo que su intervención debería ser atendida en el corto plazo, 2) edificios que ya no conservan cubiertas y requieren ser intervenidos a mediano plazo para mantener su estabilidad y, 3) edificios que, dado su deterioro, no ofrecen mayores riesgos de estabilidad.

Las primeras temporadas fueron de aprendizaje y permitieron afinar los criterios de intervención, analizar problemas específicos e instrumentar soluciones que no fueron más allá de la consolidación de elementos arquitectónicos, reforzamiento de núcleos y restitución de elementos estructurales en casos críticos. La primera etapa del proyecto —entre 1973 y 1985— comprendió la exploración y consolidación de numerosos edificios situados en la Gran Plaza y la Acrópolis Sur. La segunda etapa —entre 1989 y 1991— contempló la intervención del conjunto denominado Pequeña Acrópolis o Acrópolis Oeste; finalmente, durante la tercera etapa, se planteó un amplio programa de mantenimiento que incluyó el primer borrador para elaborar la propuesta de Plan de Gestión para el sitio (Figura 2).



Figura 2. Proceso de intervención

En la segunda etapa del proyecto, específicamente en el campo de la conservación arquitectónica, más allá del pragmatismo que impone acatar mecánicamente las normas asentadas en la Carta de Venecia, la Carta Italiana del Restauro o las resoluciones de la Primera Reunión, se planteó la necesidad de revisar los conceptos centrales del restauro crítico bajo nuevos posicionamientos, como los de la conservación integral impulsados por Marco Dezzi Bardeschi, quien reformulando algunas ideas de John Ruskin, recuperó la importancia de valor histórico por encima del estético, con lo cual se busca conservar la autenticidad de la materia y rechazar la restauración como práctica mitificadora; consideración particularmente útil en nuestro campo, donde al patrimonio cultural —particularmente al prehispánico— se le ha dado un muy generoso uso ideológico.

Bajo estas consideraciones, la exploración y conservación de la Pequeña Acrópolis o Acrópolis Oeste, mantuvo como principio central restaurar el conjunto conforme a su instancia histórica, aspecto que nos llevó a identificar y evidenciar los cambios operados en el tiempo a partir de sus distintas etapas constructivas y agregados (Figuras 3 y 4).



Figuras 3 y 4. Proceso de intervención en la Pequeña Acrópolis

En términos de lo que implican las intervenciones de consolidación en contraposición a las de reconstrucción, en su principio más práctico y elemental, se resuelve el problema de no tener que diferenciar entre elementos originales de los reconstruidos, pues sólo se restaura la materia en su consistencia física, como postulaba Cesare Brandi (Figura 5).

Por ello, las acciones llevadas a cabo privilegiaron la restitución y reforzamiento estructural de los núcleos, lo cual, en su aspecto formal, favorece la percepción de los volúmenes. Pero este principio tan básico no es donde reside el sentido de la conservación, sino en la lectura que podemos hacer de



Figura 5. Proceso de consolidación

los volúmenes, sin alterar ni introducir elementos ajenos que modifiquen el despliegue de los significados implícitos (Figura 6).



Figura 6. Estructura en la Pequeña Acrópolis que ilustra el fin de proceso en la intervención

La ciudad, a la cual se articulan plazas, edificios y monumentos escultóricos, configura espacios vivos que se inventan en una doble acepción como señaló Paul Ricœur: como creación y descubrimiento, y representan en ella las aspiraciones del imaginario colectivo. Esto convierte a la ciudad en un texto: la relación entre construcción histórica y su correlato, la de un pasado abolido y preservado en sus huellas (Ricœur, 1996: 779). En Yaxchilán, los rasgos del paisaje, como el río a partir del cual se organizó el asentamiento, o las elevaciones donde se situaron ciertos conjuntos destacados, fueron asimilados simbólicamente y resignificados en metáforas a lo largo de su historia. Éste es realmente el valor de

respetar la instancia histórica y evitar la reconstrucción, pues con ello se abre la posibilidad de comprender los espacios construidos o lo que permanece de ellos: “las ruinas”, fragmentos narrativos de un relato que surge en la intertextualidad de la ciudad, es el punto donde converge la integración entre arqueología y restauración como disciplinas.

La Pequeña Acrópolis como espacio arquitectónico, como organización semántica, como huella dilatada por el tiempo —diría Paul Ricœur (1996: 802)—, ocupa una posición destacada en la configuración general del asentamiento. Este aspecto le confiere un carácter de monumentalidad que no obedece a su magnitud sino a su apariencia con relación al paisaje y a la impresión que causa sobre el observador. Nuestra labor, entonces, consiste en rescatar el significado de ese pasado que hemos preservado en sus vestigios, cuya “huella es uno de los instrumentos más enigmáticos por lo que el relato histórico ‘refigura’ el tiempo” (Ricœur 1996: 815) sin alterar el significado del conjunto pero reasignando espacios al orden simbólico en el análisis e interpretación del material arqueológico, con lo cual abrimos la posibilidad de construir historias desde múltiples perspectivas, sin perder de vista que la construcción del pasado se hace subjetivamente en el presente, cuyo pasado subjetivo aparece implícito en la actuales estrategias de poder, como señala Ian Hodder (1988: 187). Adicionalmente, como indica Marc Augé:

La conversión de la mirada que supone la elaboración de una historia del presente (por lo cual no es más el pasado que explica el presente sino el que guía una o muchas relecturas del pasado) es por ella misma, si no un objeto para el antropólogo, al menos el signo de que algo importante ha cambiado en una de las cosmologías que él puede legítimamente estudiar si toma en consideración la observación de su propia sociedad o, más exactamente, del conjunto planetario del cual ésta encuentra muchas de sus referencias esenciales (Augé, 1994: 13).

Esta manera abordar la conservación de monumentos desde la teoría del restauro muestra afinidades

con los enfoques posprocesualistas de la teoría arqueológica. A diferencia de la New Archaeology, conciben al individuo como creador de su propio sistema de símbolos y significados que son formalizados en la cultura material como proceso social activo, de tal manera que todos los aspectos de la producción cultural pueden ser aprehendidos como un texto susceptible de lecturas múltiples (Nalda, 2001; Hodder, 1988).

Bajo esta perspectiva, no es posible concluir si la estrategia en Yaxchilán en cuanto a la forma de abordar los problemas derivados entre arqueología y conservación ha sido la correcta; si los significados asignados a la evidencia material, a sus huellas, hayan sido aprehendidos correctamente en términos de su coherencia con su propio sistema de valores. Quizás, la única certeza que se tiene es la necesidad de reflexión constante en la manera que se interviene sobre los monumentos, en dejar abierta la posibilidad de reinterpretaciones bajo otras ópticas.

Referencias

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Immanuel Wallerstein: Crítica del Sistema-mundo capitalista*. México: Ed. ERA, 2003.
- Augé, Marc. “El espacio histórico de la antropología y el tiempo antropológico de la historia”. *Cuicuilco, Revista de la ENAH*, México: INAH, 1994, Vol. 1, 1:11-25
- Brandi, Cesare. *Teoría de la restauración*. Madrid: Alianza Editorial, 1999.
- Castillo, Noemí, Augusto Molina Montes, Ariel Valencia Ramírez, Salvador Díaz-Berrio, Luis A. Torres Montes y Jaime Cama Villafranca. “La conservación de monumentos arqueológicos”. *Boletín del INAH*, México: INAH-SEP, 1974, Vol. 10:51-54.
- Clarke, David L. *Arqueología analítica*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, S.A., 1984.
- Croce, Benedetto. *Breviario de estética*. Madrid: Col. Austral 41, Espasa Calpe, S. A., 1967.
- Díaz-Berrio Fernández, Salvador. *Conservación de monumentos y zonas monumentales*. México: Sep/Setentas 250, 1976.

- Díaz-Berrio Fernández, Salvador. Protección del patrimonio cultural urbano. México: Col. Fuentes, INAH, 1986.
- Flores Marini, Carlos. “Un diferente enfoque para la restauración de monumentos arqueológicos”. *Apuntes sobre arquitectura. Cuadernos de arquitectura y conservación del patrimonio artístico*, México: INBA-SEP, 1980, Vol. 8, pp. 34-35.
- Flores Marini, Carlos. “Una brecha en la arqueología mexicana”. *Apuntes sobre arquitectura. Cuadernos de arquitectura y conservación del patrimonio artístico*, México: INBA-SEP, 1980, Vol. 8, pp. 35-38.
- García Moll, Roberto. “Primera temporada arqueológica en Yaxchilán Chiapas”. *Boletín del INAH*, México: INAH-SEP, 1975, Vol. 12:3-12.
- García Moll, Roberto. “Conservación de monumentos en Yaxchilán Chiapas”. *RMEA XXIV*, México: SMA, 1978, Vol. 3, pp.257-286
- Hale, Charles A. “Los mitos políticos de la nación mexicana: el liberalismo y la revolución”. *Historia Mexicana*. México: El Colegio de México, 1996. Vol. XLVI, 4, pp. 821-837.
- Hodder, Ian. *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*. Barcelona: Ed. Crítica, 1988.
- Juárez Cossío, Daniel, 2008. “El reglamento para las exploraciones arqueológicas de 1957”. *Arqueología, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología*. México: INAH , 2008. Vol. 37, pp.180-197
- López de Molina, Diana y Daniel Molina Feal. “Arqueología”. En Lombardo de Ruiz, Sonia, Diana López de Molina y Daniel Molina Feal (Ed.). *Cacaxtla. El lugar donde muere la lluvia en la tierra*. México: INAH-SEP, Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, Gobierno del Estado de Tlaxcala, México, 1986, pp. 13-208
- Marquina, Ignacio (coord.). “Proyecto Cholula”. *Serie Investigaciones*. México: INAH-SEP, 1970, Vol. 19
- Méndez Lavielle, Guadalupe. “La quiebra política (1965-1976)”. En Carlos García Mora (coord.) *La antropología en México; Panorama histórico. 2. Los hechos y los dichos (1880-1986)*. México: Col. Biblioteca del INAH, 1987. pp. 339-437.
- Messmacher, Miguel, et al. *Cholula. Reporte preliminar*. México: Ed. Nueva Antropología, 1967
- Molina Montes, Augusto. *La restauración arquitectónica de edificios arqueológicos*. México: INAH-SEP, Col. Científica 21, 1975.
- Nalda, Enrique, 2001. “El INAH, la arqueología y la comunidad”. *Arqueología, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología*. México: INAH, 2001. Vol. 26, pp.127-138
- Navarrete, Carlos. “Chinkultic (Chiapas): Trabajos realizados en 1975”. *Boletín del INAH*. México: INAH-SEP, 1975, Vol. 15, pp. 11-22
- Navarrete, Carlos, 1976. “Chinkultic (Chiapas): Trabajos realizados en 1976”. *Boletín del INAH*. México: INAH-SEP, 1976, Vol. 19, pp. 43-58
- Ricœur, Paul. *Tiempo y narración III: el tiempo narrado*. México: Siglo XXI , 1996.
- Sáenz, César A. “Exploraciones y restauraciones en Uxmal (1970-1971)”. *Boletín del INAH*. México: INAH-SEP, 1972, Vol. 2, pp. 31-40
- Téllez Ortega, Javier. “La época de oro (1940-1964)”. En Carlos García Mora (coord.) *La antropología en México; Panorama histórico. 2. Los hechos y los dichos (1880-1986)*. México: Col. Biblioteca del INAH, 1987. pp. 289-338.

Problemática del rescate, investigación y conservación de la ciudad maya de Naranjo-Sa'al, Petén, Guatemala

Vilma Fialko

Vilma Fialko es una arqueóloga e investigadora con más de 30 años de experiencia en el estudio de la cultura Maya. Actualmente coordina el Proyecto de Protección de Sitios Arqueológicos en el Petén del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala y dirige el Proyecto Triángulo enfocado a Nakum, Yaxhá y Naranjo.

Resumen

La antigua ciudad maya de Naranjo, considerada el segundo sitio de mayor envergadura en la región noreste del Petén, después de Tikal, ha sido extensamente depredada en su contenido escultórico, arquitectónico y de objetos cerámicos. La depredación de los edificios se estima en 95% tanto en el centro como en la vasta periferia. El rescate y documentación de daños en Naranjo dio inicio en el año 2002 y ha implicado un lento proceso que enfrenta problemas de escasez de recursos para la conservación de la arquitectura expuesta, esculturas y, en particular, para establecer una vigilancia adecuada. La organización World Monuments Fund, incluyó a Naranjo en su lista Watch de los 100 monumentos del mundo más necesitados de conservación. Como parte del proceso para lograr la estabilización de Naranjo, dicha organización patrocinó un Estudio de Factibilidad, cuyos resultados serán presentados como un componente importante de esta ponencia.



Problemática del rescate, investigación y conservación de la ciudad maya de Naranjo-Sa'al, Petén, Guatemala

Introducción

En esta presentación se hará referencia a las condiciones y características de la ciudad maya de Naranjo, misma que se ubica en el parque nacional Yaxhá-Nakum-Naranjo. En particular, se comentará la situación de depredación por la que ha atravesado su escultura y arquitectura monumental. La problemática de Naranjo ha conllevado a una intervención que significa hacer frente a la depredación e intentar detenerla, así como al establecimiento de una metodología de rescate y documentación de los daños. De gran importancia es también la conservación de los elementos escultóricos, arquitectónicos y pictóricos en riesgo de desaparecer. Debido a que Naranjo se encuentra sumido en un denso ambiente boscoso, se considera pertinente realizar un gestión de la vegetación adecuado, tarea que implica la conservación ambiental como parte del contexto cultural. Este factor es crítico para la presentación ideal del sitio arqueológico. Para acometer dicho programa de rescate y conservación se realizó un estudio de factibilidad auspiciado por World Monuments Fund y la Fundación Butler. En el transcurso del presente artículo, se plantean los pasos que se han dado para realizar dicha tarea de rescate, documentación y conservación.

Características de la ciudad de Naranjo

Naranjo es la segunda ciudad maya más grande en la región Noreste de Petén, después de Tikal, y en la actualidad forma parte del Parque Nacional Yaxhá-Nakum-Naranjo. Se ubica apenas a 10 kilómetros de la frontera entre Guatemala y Belice, situación que incidió en que este importante sitio arqueológico fuera objeto de depredación continua desde

los años setenta y que los objetos saqueados fueran fácilmente traficados a través de las fronteras con Belice y México (Figura 1).

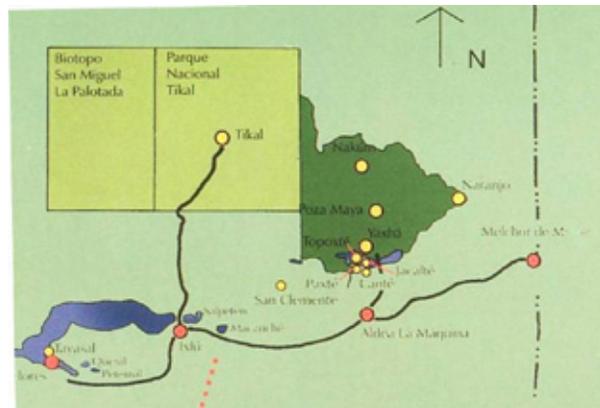


Figura 1. Ubicación del sitio arqueológico Naranjo

Durante su época de oro, la ciudad de Naranjo, antiguamente denominada Sa'al, llegó a ocupar con todo y su periferia un área aproximada de 90 kilómetros cuadrados. El epicentro monumental ocupa aproximadamente 2 kilómetros cuadrados y estuvo conformado por no menos de 138 edificios mayores que corresponden funcionalmente a templos piramidales, palacios de varios pisos con funciones administrativas y residenciales de la realeza y elites menores (Figura 2).

La ciudad erigió 101 monumentos, de los cuales 46 son estelas finamente talladas que, junto con dos altares, un marcador de juego de pelota y un panel, narran eventos históricos relacionados con las guerras, y ceremonias sagradas que protagonizaron sus gobernantes. De toda la muestra de esculturas de Naranjo solamente sobrevive una quinta parte, algunas piezas están almacenada en bodegas y otras se exhiben en el Parque de Melchor de Mencos y otros museos (Figura 3).



Figura 2. Reconstrucción hipotética del epicentro monumental de Naranjo



Figura 3. Estela tallada de Naranjo

En las distintivas vasijas policromas producidas por los artesanos de la ciudad se registran importantes eventos históricos relacionados con Naranjo. Algunas vasijas completas de Naranjo se encuentran en colecciones privadas y museos que las compraron a los depredadores. El IDAEH cuenta solamente con colecciones de tios rescatados de los saqueos que se han

documentado. Los objetos sustraídos de Naranjo se cotizan muy alto en el mercado internacional del tráfico ilícito.

Atendiendo el clamor por conseguir apoyo para Naranjo, la organización World Monuments Fund, respondió favorablemente al incluir, en junio del 2005, a esta antigua ciudad en la lista de los 100 sitios del mundo más necesitados de rescate y conservación (Figura 4).

La ciudad de Naranjo-Sa'al fue fundada en el siglo VIII a. C. y fue continuamente ocupada durante un lapso de 17 siglos. Uno de los personajes históricos más relevantes de Naranjo lo constituye la famosa



Figura 4. Fragmentos de cerámica policroma de Naranjo

reina guerrera conocida como Señora Seis Cielo, quien a partir del año 682 elevó la categoría política de Naranjo a un nivel de estado regional hegemónico, que llegó a dominar políticamente una extensa área que supera los 1,500 kilómetros cuadrados. Según los textos históricos, Naranjo dominó a estados mayas tan remotos como Xunantunich y Buena Vista en Belice, Ucanal y Sacul en el sureste de Petén, así como a Yaxhá y Nakum. Tuvo importantes victorias militares contra los estados de Tikal y Caracol. La riqueza de los tributos extraídos a los estados vencidos se refleja en la monumentalidad de los edificios que se aprecian en el área central de la ciudad de Naranjo. La arqueología muestra que los gobernantes de Naranjo, a pesar de vivir casi constantemente en pie de guerra, no detuvieron el proceso de construcción en su capital.

Daños en el epicentro

La problemática de Naranjo puede compararse con el diagnóstico o evaluación que se hace a un paciente afectado por múltiples afecciones, el tratamiento que se propone para eliminarlos, el proceso gradual de reestablecimiento, el logro de la cura y, finalmente, la preservación de la recuperación.

Los daños en Naranjo comenzaron con la pérdida de la mayor parte de su contenido escultórico, la cual comenzó al inicio del siglo XX con la sustracción ilícita de los escalones de la escalinata jero-glífica y continuó en los años setenta con el saqueo

de la mayor parte de las estelas finamente esculpidas (Fialko 1998, 2006). Posteriormente, cuando se hizo del conocimiento público el estilo especial de las vasijas producidas en los talleres especializados de los reyes de Naranjo, dio inicio una dramática oleada de depredación de los edificios de la ciudad, con el objeto de encontrar tumbas y robar su contenido. Esta etapa de vandalismo ocurrió entre 1997 y 2000. En la actualidad el saqueo sigue dándose de manera esporádica en los grupos de la periferia.

La dramática depredación ocurrida en la mayor parte de los edificios de la zona central de la ciudad afectó a 95% de los edificios, ya que se hicieron túneles de saqueo que atravesaron varios niveles, lo que condujo a la desestabilización de muros de fachadas y subestructuras, y al daño de elementos arquitectónicos tales como bóvedas, frisos, bancas, dinteles y recintos funerarios, entre otros. A la fecha se han registrado 192 trincheras y túneles solamente en el epicentro, mientras que en la periferia de la ciudad se han reportado 650 casos, lo que da un monto total de 842 saqueos. El aspecto visual de Naranjo en el año 2000 era semejante al de una ciudad bombardeada, donde las plazas lucían totalmente recubiertas de escombros.

Diagnóstico

Previo a la intervención del rescate arqueológico emergente en la zona del epicentro, y ante la imposibilidad de documentar con prontitud la totalidad de los túneles y trincheras de saqueo, fue necesario realizar una evaluación *a priori* de los daños existentes, y así poder priorizar los casos de intervención más urgentes. Para ello, se determinó una metodología de evaluación que incluyó los siguientes criterios.

- 1) El riesgo de colapso del edificio.
- 2) La ubicación y función del edificio.
- 3) La evidencia de arquitectura correspondiente a varios periodos de ocupación.
- 4) El grado de antigüedad.
- 5) La presencia de tumbas, esculturas, pintura mural y otros rasgos artísticos relevantes para el conocimiento cultural de Naranjo.

Para llegar a este nivel de diagnóstico, un paso esencial fue revisar cada uno de los saqueos y anotar los rasgos evidentes. También se hizo una recolección controlada de materiales culturales que permitieron hacer una apreciación cronológica. La evaluación previa a la selección de los edificios a rescatar proveyó información vital sobre el proceso de evolución cultural de la ciudad, evidente en vestigios de arquitectura, escultura, objetos cerámicos y líticos localizados en los escombros de subestructuras y recintos funerarios.

Posteriormente, se seleccionó los edificios a ser intervenidos luego de identificar asociaciones entre estructuras que pudieran tener alguna correlación histórica y evolutiva integrada.

El resultado de la aplicación de dicha metodología permitió conocer de manera integral y hasta donde fuera posible los inicios de la ocupación de Naranjo y del asentamiento del primer linaje dinástico. Desde el año 2001 ha sido posible documentar daños en una proporción que equivale a 19% del saqueo total, solamente en el epicentro monumental, basado en intervenciones en 35 edificios mayores, aunado a la excavación de 75 pozos para sondeo estratigráfico. La metodología de selección de edificios a intervenir permitió adquirir una visión coherente del proceso evolutivo y funcional del complejo tipo grupo E de Naranjo (Conjunto Astronómico), la Acrópolis del Norte, Complejo Triádico B-5, Complejo Triádico A-5, Cuadrángulo A-19, Acrópolis Central, y varios templos individuales (Aquino 2004; Fialko 2003; Gámez 2003). La definición de rasgos arquitectónicos de los diversos edificios fue registrada en el proceso de elaboración del plano del epicentro de Naranjo, que por ahora sólo abarca un área aproximada de 1 kilómetro (Quintana y Wurster 2004). Los saqueos en los edificios que quedaron pendientes de documentar para una segunda etapa de intervención, fueron cerrados de manera provisional como una medida de conservación emergente, ante la eventualidad de que los restos arquitectónicos pudieran derrumbarse. Sobre la superficie del área afectada se plantó un tipo de vegetación distintiva que facilita su relocalización futura.

Intervención

Con relación a la arquitectura afectada, el proceso de intervención implicó realizar planos y perfiles de cada una de las estructuras a tratar, donde se incluyeron todos los rasgos arquitectónicos evidentes. Posteriormente se removieron los escombros existentes en el interior de los saqueos y se recolectaron y clasificaron los restos de materiales culturales dispersos que fueron la base para la definición cronológica. Se realizaron dibujos y registro fotográfico de los elementos arquitectónicos y escultóricos presentes en los saqueos. Los materiales fueron debidamente catalogados y embalados para estudios posteriores. Algunos de los estucos y frisos quedaron consolidados (Figura 5).



Figura 5. Proceso de preparación de materiales para la intervención

Finalmente, se procedió a rellenar los túneles usando materiales finamente cernidos para recubrir los rasgos arquitectónicos y luego se usó mampostería sólida para evitar hundimientos futuros. Se removió la vegetación que pudiera afectar bóvedas u otra clase de arquitectura subyacente. Un caso ilustrativo es el rescate que se hizo del edificio de cinco pisos que forma parte del conjunto palaciego de la realeza. Este complejo se visualiza como uno de los más elaborados, por estar finamente decorado con estucos, pintura mural, frisos, dinteles pintados y bancas y bóvedas decoradas. Si bien la fase de documentación arqueológica ya fue completada en el área afectada del recinto suroeste del segundo nivel de la fachada sur, lugar donde se realizaron apuntalamientos, aún deberá ser removida la

vegetación y consolidadas las grietas en bóveda y muros (Fialko, 2005) (Figura 6).



Figura 6. Proceso de intervención

Otro tipo de intervención que se debe realizar consiste en la consolidación mediante anastilosis, como sucede en el Templo de los Mascarones, que está en proceso de desintegración. Los mascarones sobrepasan los tres metros de altura y han perdido en su mayor parte la cubierta de estuco. Otro edificio que requiere estabilización y reintegración de volumen en varios sectores es el templo C-4.

En relación a las esculturas de Naranjo, en los años setenta, cuando estuvo en boga el saqueo de estelas, se hizo un rescate por parte del Departamento de Monumentos Prehispánicos, quienes trasladaron algunos monumentos tanto al museo de arqueología de Guatemala, como a bodegas en Petén. Actualmente hay varias estelas resguardadas en la bodega del Parque Nacional Tikal, otras están en exhibición en el Parque de Melchor de Mencos y aún quedan fragmentos abandonados en un predio del IDAEH en Melchor de Mencos, junto con las esculturas bastante deterioradas que permanecen en el sitio de Naranjo.

El proceso de rescate de esculturas se ha dado de manera muy lenta y se ha conseguido repatriar varias estelas desde los Estados Unidos y México. Ejemplos de ello son la estela 24, repatriada de Miami y que se exhibe en este museo, y la estela 30, repatriada en fragmentos desde Houston, que recientemente ha sido reconstituida por

conservadores del Museo Nacional de Arqueología (Fialko 1998, López 2007). El catálogo más detallado de las condiciones en que se encuentran las esculturas de Naranjo fue realizado en 2007, como parte del Estudio de Factibilidad de World Monuments Fund. En dicho estudio se ha planificado un programa de conservación de esculturas bastante acucioso, que conlleva el tratamiento de limpieza y conservación de cada uno de los monumentos, la realización de un registro fotográfico detallado, la elaboración de réplicas para colocar en el sitio y la construcción de un museo en Melchor de Mencos para albergar todas las esculturas de Naranjo que están dispersas en Petén.

Conservación

En el caso de Naranjo esta fase de intervención es la más crítica y está limitada en gran parte por la falta de recursos materiales y técnicos. El proyecto Protección de Sitios Arqueológicos en Petén está programado para dar inicio a partir del año 2009, lo que incluye la consolidación arquitectónica en el edificio de los Cinco Pisos, que es la estructura central del conjunto palaciego de la realeza, en las fachadas sur y norte, a la altura del segundo y primer cuerpo respectivamente.

Daños en la periferia

Además de la depredación detectada en el epicentro, también se conoce un alto índice de daños existentes en grupos de la periferia de Naranjo. Los primeros reconocimientos se realizaron en 2005, en las zonas sur y oeste, en una extensión aproximada de 10 kilómetros cuadrados, con lo que se pudo constatar que la extensión del asentamiento periférico de Naranjo era tan vasto como el de Tikal (Fialko, 2006). A la fecha, se han identificado 275 grupos residenciales que corresponden aproximadamente a 1,475 estructuras, de las cuales prácticamente 50% de los edificios tienen túneles y trincheras de saqueo. Para hacer una estimación real de las características de los grupos residenciales y los daños sufridos, se consideró esencial

realizar un mapa geo-referenciado de la periferia en cuadrantes de 250 metros, mismo que comenzó a realizarse en 2006.

En Naranjo existe un equipo de monitoreo que realiza reconocimientos en la periferia del sitio, la cual ha sido adscrita a rasgos geográficos específicos. Este equipo realiza la identificación de los grupos residenciales, los ubica con un GPS, y realiza mapas preliminares del formato de los grupos y estructuras, señalando la posición y características de los saqueos. Se estima que la periferia de Naranjo alcanza los 90 kilómetros cuadrados.

La problemática de la conservación de los edificios saqueados de la periferia está sustentada en la producción del mapa geo-referenciado, que sirve como base de referencia para cuantificar el monto de los daños y el costo que significará la labor de salvamento y conservación. El mapa también servirá para establecer una metodología de vigilancia y monitoreo periódicos para verificar la documentación gráfica. El mapa regional será la base para la realización de rutas de vigilancia, con lo que se espera aminorar el avance de la depredación. Actualmente el IDAEH realiza tareas de operación rescate en los primeros cinco grupos y está dando inicio a la tarea de cerrar los saqueos en riesgo de colapsar. Se está trabajando con fiscales del Ministerio Público que, junto con los arqueólogos a cargo del monitoreo, llevan un control de los daños y de la fase de estabilización y relleno (Figura 7).



Figura 7. Proceso de relleno de túneles de saqueo

Programas para la conservación integral de los bienes culturales de Naranjo

La problemática de la conservación de Naranjo se puede presentar en varios niveles: la identificación de los saqueos más afectados, la estabilización emergente de los edificios más afectados, la recuperación de información cultural y objetos arqueológicos presentes en los saqueos, la conservación de elementos escultóricos y pictóricos encontrados en los saqueos, el procedimiento de rellenado con técnicas y materiales adecuados y la presentación de los monumentos. Para atender apropiadamente dichas tareas desde un punto de vista interdisciplinario, la organización World Monuments Fund propició la realización de un Estudio de Factibilidad para la conservación integral de Naranjo. Con base en los componentes establecidos en este estudio se decidió llevar a cabo el proceso de evaluación y diagnóstico, y la definición de lineamientos y estrategias para proponer un anteproyecto que busque solventar el problema del rescate y conservación en el sitio a corto, mediano y largo plazos. El proceso de colección de información también implicó la realización de un Análisis Institucional y de un Marco Lógico donde se plantearon los objetivos, plazos y formas de verificación para el futuro proyecto (Estudio de Factibilidad para Naranjo, 2007). El Estudio de Factibilidad determinó ocho componentes de intervención para la conservación integral de este sitio:

1) *Rescate y documentación de la depredación de edificios en el centro y la periferia*

Como se dijo antes, este programa ya está en marcha, aunque de manera modesta, y se han obtenido logros importantes. Se han sistematizado formatos para la captación de información y existen reportes monográficos de los avances realizados.

2) *Conservación de monumentos arquitectónicos*

En relación a este programa, ya han sido realizados apuntalamientos emergentes en varios edificios (A-1, A-5, B-18), y se han realizado cubiertas protectoras en otros (A-1, A-5, B-15, B-18, B-19, B-24). Para 2009, el IDAEH tiene programado dar inicio a los trabajos de consolidación arquitectónica

en el edificio B-15 (Palacio de los Cinco Pisos) a través del proyecto PROSIAPETEN (Figura 8).



Figura 8. Apuntalamientos de emergencia

3) *Conservación de los monumentos escultóricos*

En este programa se considera importante actualizar el registro de los monumentos de Naranjo de acuerdo con sus condiciones actuales, también se contempla la conservación de todas las esculturas, independientemente de su ubicación, aunque se ha dado prioridad a las esculturas expuestas, tanto en el sitio, como en el Parque de Melchor de Mencos. El programa plantea realizar réplicas de las esculturas y construir un museo en Melchor de Mencos para albergar a las esculturas que están expuestas y alojadas en bodegas diversas de Petén. Los avances en este programa han sido limitados e incluyen la realización de cubiertas de palma para las esculturas que están in situ. El Museo Nacional de Arqueología acaba de completar la restauración de la estela 30 (Figura 9).

4) *Sistematización de la vigilancia y control del espacio de Naranjo*

Se han dado pasos para establecer un equipo de vigilancia multi institucional (Ministerio de Cultura,



Figura 9. Cubiertas temporales de protección

CONAP y SEPRONA), creando una garita especial de acceso al sitio. El Ministerio de Cultura cuenta ya con 20 vigilantes que se desplazan en el área del epicentro. Se espera que al estar concluido el mapa de la periferia puedan establecerse senderos de monitoreo que permitan controlar de manera efectiva el espacio de Naranjo.

5) Conservación de la naturaleza florística

Este componente pretende evitar la depredación del bosque intrínseco a Naranjo y conservar especies importantes de flora. En la actualidad se están dando pasos para capacitar al personal que realiza limpieza de vegetación en plazas y edificios, para que respeten los brotes de especies como caoba y cedro que ya prácticamente están desaparecidas en el sitio. También se está haciendo un gestión de vegetación del tipo cubresuelos, con vistas a propiciar su desarrollo en los basamentos de las estructuras mayores. Se está haciendo una selección con base en la forma, textura y color de las especies. Ya se están plantando especies en los basamentos de los edificios B-18, B-19, B-20, B-24 y C-4 (Figura 10).

6) Educación ambiental y comunidades aledañas

Este componente implica trabajar con las comunidades aledañas a Naranjo con el objeto de propiciar su interés como aliados en la conservación del sitio. Para ello se tiene contemplado realizar varios talleres para ilustrar la importancia de cultivar y aprovechar la gestión de especies como el ramón, del que pueden obtener un alimento nutritivo. No se han realizado avances en relación a este componente.



Figura 10. Desarrollo de vegetación cubresuelos para estabilización del núcleo de las estructuras

7) Habilitación y ecoturismo

Se tiene considerado que Naranjo se vuelva un destino ecoturístico donde la apreciación del bosque del entorno sea un goce adicional al de la información cultural. El amplio inventario de flora del lugar facilitará la realización de un catálogo botánico integrado con información cultural. Se considera desarrollar infraestructura para habilitar el sitio, incluido un camping y servicios sanitarios, así como equipar garitas de acceso. Se considera realizar una guía cultural sobre Naranjo y facilitar los accesos al sitio. La habilitación del sitio permitirá proveer con trabajo a los vecinos que depredan no solamente el patrimonio cultural, sino también el natural. Se propiciará la elaboración de artesanías. No se han hecho avances en relación a este componente.

8) Gestión sostenible de Naranjo

Se considera realizar un plan de gestión específico para el sitio de Naranjo, que permita ponerlo a disposición de turismo controlado que será informado sobre las normas de comportamiento a mantener en el sitio. No se han realizado avances en relación a este componente.

Referencias

- Aquino, Daniel. "El Cuadrángulo A-19: Un conjunto arquitectónico restringido en el epicentro de Naranjo, Petén". *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2004, pp. 243-252
- Aquino, Daniel. *El Cuadrángulo A-19 de Naranjo*. Tesis licenciatura en arqueología, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2005
- Aquino, Daniel. "La ocupación Clásico Terminal del epicentro urbano de Naranjo, Petén". *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2007. pp. 489-502
- Estudio de Factibilidad para el sitio de Naranjo, Petén, Guatemala*. Guatemala: World Monuments Fund, Gilbert & Ildiko Butler Foundation y Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala, 2007.
- Fialko, Vilma. *Sangre, sudor y lágrimas: Reporte monográfico de los sitios arqueológicos descubiertos, mapeados y muestreados en los espacios intersitios entre los centros urbanos mayas de Yaxhá y Naranjo, departamento de Petén, Guatemala. Primera Parte, Vol. II, y Segunda Parte, Vol. IV*, Informe Técnico PRONAT-PROSIAPETEN, Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, 1996.
- Fialko, Vilma. "Naranjo, Petén: Pillaje, Arquitectura y Escultura". *X Simposio de Arqueología en Guatemala*. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología, 1997.
- Fialko, Vilma. "Investigaciones arqueológicas en la Acrópolis Triádica B-5 de Naranjo". *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2003.
- Fialko, Vilma. "Naranjo, Guatemala". *Arqueología Mexicana*. México, Vol. XI, No.66, pp.56-57
- Fialko, Vilma. "Proceso evolutivo del epicentro urbano de Naranjo, Petén", *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, 2004
- Fialko, Vilma. "El palacio de la Corte Real de Naranjo, Petén". *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2005.
- Fialko, Vilma. "Crónica de un desastre anunciado: Devastación y rescate en la ciudad de Naranjo, Petén, Guatemala". *Investigadores de la Cultura Maya*. México: Universidad Autónoma de Campeche y UNAM, 2006.
- Fialko, Vilma (ed.), *Documentación emergente en el Palacio de la Realeza de Naranjo, Petén, Guatemala*. Reporte monográfico de investigación. Guatemala: FAMSI, 2005
- Fialko, Vilma. *El mapa de la periferia suroeste de Naranjo, Petén, Guatemala*. Reporte monográfico de investigación. Guatemala: FAMSI, 2006
- Fialko, Vilma, Laura Gámez y José Crasborn. *Investigaciones arqueológicas y rescate en Naranjo. Temporada 2002*. Reporte monográfico en archivo PROSIAPETEN-PRONAT. Guatemala: Instituto de Antropología e historia de Guatemala, 2002.
- Fialko, Vilma, Laura Gámez y Daniel Aquino. *Investigaciones arqueológicas y rescate en Naranjo. Temporada 2003*. Reporte Monográfico en archivo PROSIAPETEN-PRONAT. Guatemala: Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, 2003
- Fialko, Vilma, Laura Gámez y Daniel Aquino. *Investigaciones arqueológicas y rescate en Naranjo. Temporada 2004*. Reporte Monográfico en archivo PROSIAPETEN-PRONAT. Guatemala: Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, 2004.
- Fialko, Vilma, Adriana Segura, Cyril Giorgi y Rafael Cambranes. "El asentamiento en la periferia residencial de la zona suroeste de Naranjo, Petén". *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2007.
- Gámez, Laura L. "El complejo de la pirámide de la escalinata jeroglífica de Naranjo". *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2003.
- López, Nora. "Estado actual de los monumentos esculpidos de Naranjo, Petén, Guatemala". *Estudio de Factibilidad para el sitio de Naranjo,*

Petén, Guatemala. Guatemala: World Monuments Fund, Gilbert & Ildiko Butler Foundation y Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala, 2007.

Mainz Tokovinine Alexandre y Vilma Fialko. “Stelae 45 of Naranjo and the Early Classic Lords of Sa’al”. *PARI Journal*. Washington: 2007. Vol. VII, No.4, pp. 1-14

Quintana, Oscar y Wolfgang Würster. “El plano del sitio maya de Naranjo, Petén, Guatemala”. *Beitrage zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, Alemania: Band 20, 2004. pp.261-286,

El caso de la conservación in situ de la escalinata jeroglífica en Copán: evaluación y monitoreo interdisciplinario de las condiciones en el tiempo como base para el planeamiento de la intervención

Thomas Roby, Eliud Guerra y Rufino Membreño

Thomas Roby es un conservador de arquitectura que trabaja en el GCI. Es especialista en la conservación de sitios arqueológicos, en particular en la conservación de piedra y de mosaicos. Después de finalizar sus estudios de conservación en la Universidad de York, Reino Unido, y en el ICCROM en 1987, trabajó en el ámbito privado durante más de 15 años en proyectos de conservación en Italia, África del Norte y Medio Oriente, teniendo su base en Roma, Italia. En 2001 se unió al GCI donde ha liderado el proyecto de capacitación de técnicos en el mantenimiento de mosaicos en Túnez y ha sido conservador principal en el proyecto para la conservación de la Escalinata Jeroglífica de Copán, Honduras.

Eliud Guerra estudió en la Escuela de Nacional de Bellas Artes en Tegucigalpa, Honduras, donde obtuvo el título de Maestro de Artes Plásticas. En 2001 tomó el curso de conservación de la piedra de UNESCO/ICCROM en Venecia Italia. De 2000 a 2002 formó parte del proyecto de la Escalinata Jeroglífica de Bárbara Fash. Desde 2003 ha estado colaborando con el GCI en el proyecto para la conservación de la Escalinata Jeroglífica. Actualmente trabaja para el Proyecto Arqueológico Copán PROARCO como asistente de conservación.

Rufino Membreño formó parte del curso de capacitación sobre restauración de materiales arqueológicos dado por IHAH en 1990. Además, ese mismo año fue capacitado para la conservación de relieves de estuco patrocinado por UNESCO. En 2004 tomó el curso para la conservación de materiales pétreos en Ciudad Panamá. Desde 1990 ha trabajado en diferentes proyectos de IHAH en el parque Arqueológico de Copán y desde 2001 se desempeña como asistente restaurador de los monumentos en Copán. Desde 1999 colabora con el GCI en el proyecto para la Conservación de la Escalinata Jeroglífica.

Resumen

En respuesta a la preocupación de los especialistas por la pérdida de material superficial de relieves tallados y a las propuestas de colocar los glifos de la Escalinata en un ambiente de museo más controlado, el Instituto Getty de Conservación y el Instituto Hondureño de Antropología e Historia desarrollaron estudios interdisciplinarios para determinar el estado de conservación y definir las acciones apropiadas para garantizar su conservación. Como resultado, se ha establecido que la conservación futura de la Escalinata Jeroglífica depende de la existencia continua de una cubierta que puede tener modificaciones en su diseño actual para mantener un ambiente estable. Se ha establecido un programa de monitoreo fotográfico para responder rápidamente a cualquier cambio en las condiciones. Junto con la cubierta y el programa de monitoreo, se requiere la capacitación de personal técnico de mantenimiento que pueda reparar los nuevos daños que puedan ocurrir. Los materiales de intervención serán principalmente a base de cal y no resinas sintéticas, que han tenido malos resultados en el pasado. Con estas tres medidas, además del reemplazo oportuno de la cubierta antes de que se deteriore, se puede garantizar la conservación de la Escalinata in situ.



El caso de la conservación in situ de la escalinata jeroglífica en Copán: evaluación y monitoreo interdisciplinario de las condiciones en el tiempo como base para el planeamiento de la intervención

Introducción

Desde 1999, el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH) y el Getty Conservation Institute (GCI) han colaborado a fin de establecer una estrategia de conservación de largo plazo para la Escalinata Jeroglífica de Copán y garantizar su preservación para las futuras generaciones. En las últimas décadas, el deterioro de los jeroglíficos de los escalones ha representado una gran preocupación para los investigadores, los especialistas en conservación y el personal del IHAH debido a que afecta notoriamente la legibilidad del texto tallado sobre la piedra. Las inscripciones, realizadas en el siglo VIII de la era cristiana, son las más extensas de Mesoamérica y proporcionan una descripción histórica única de cuatro siglos de la dinastía de Copán (Figura 1).



Figura 1. Vista general de la Escalinata Jeroglífica de Copán, 2006. Foto de Eliud Guerra

La Escalinata fue redescubierta y excavada a finales del siglo XIX, y sólo los 15 primeros escalones fueron encontrados en su posición original. Entre 1937 y 1940 se reconstruyó el resto de sus escalones y se utilizaron bloques originales desprendidos que habían sido reunidos por los arqueólogos en la plaza ubicada frente a la estructura piramidal. A comienzos de la década de los setenta, la preocupación por la preservación de la Escalinata hizo que se tomaran medidas para protegerla y conservarla. A partir de entonces, ya no se le permitió al público pisar la Escalinata y se comenzaron a realizar una serie de tratamientos para conservar la superficie de las piedras como, por ejemplo, la aplicación de biocidas químicos y consolidantes. En 1985 se colocó una cubierta de lona para proteger la Escalinata, la cual ha sido reemplazada periódicamente desde entonces conforme ha sido necesario. En las décadas de los ochenta y noventa se llevaron a cabo trabajos de conservación en las superficies de piedra tallada.

Evaluación del estado de conservación

Este proyecto interdisciplinario comprendió tres grandes áreas de estudio a cargo de conservadores y científicos:

- 1) Se llevó a cabo una investigación en archivos para localizar documentación escrita y fotográfica; también se hizo un registro digital minucioso de las condiciones de la superficie de cada bloque para evaluar el estado de la piedra de la Escalinata en el pasado y en la actualidad (Figura 2).

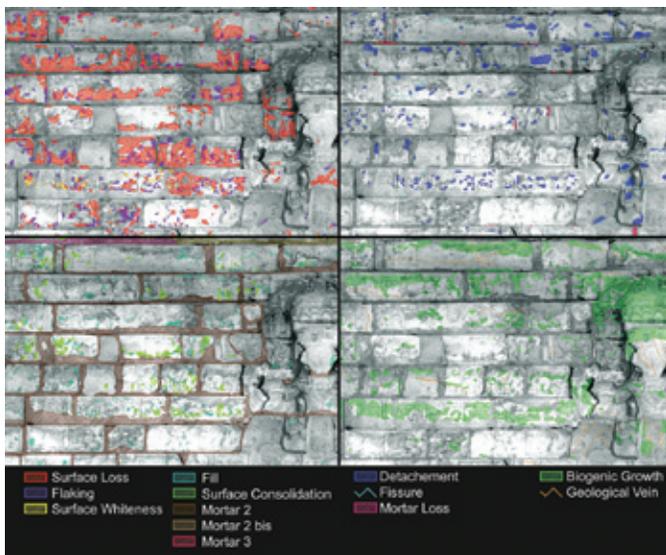


Figura 2. Ejemplo de registro para el estudio de las condiciones.

2) Se identificaron especímenes biológicos tomados de las superficies de las piedras y se analizaron en el laboratorio muestras de mortero del sitio para definir sus características y ayudar a identificar las causas del deterioro de los materiales constitutivos de la Escalinata.

3) Se instalaron equipos de monitoreo ambiental para determinar qué vínculo tienen las condiciones actuales de las piedras con los datos del clima existente en el sitio y para llevar un registro de condiciones ambientales tales como temperatura de la superficie, temperatura subterránea y humedad relativa.

Resultados de los estudios

Mediante un análisis visual de fotografías históricas de los bloques de la Escalinata, fue posible calcular que el periodo de mayor deterioro y pérdida de las superficies de los escalones tallados fue entre los años cuarenta (después de la reconstrucción de la Escalinata) y ochenta (antes de la colocación de la cubierta de protección), cuando los bloques de la Escalinata estuvieron más expuestos al medio ambiente, sobre todo a la lluvia, al sol, a crecimientos biológicos en la superficie y a los visitantes (Figuras 3, 4 y 5). Desde entonces, las medidas de protección que se tomaron, particularmente la colocación de la cubierta de lona y la prohibición

del acceso directo de visitantes a la Escalinata, resultaron efectivas para prevenir un deterioro mayor en la mayoría de las superficies talladas.



Figura 3. Bloque 409, estación 43, año c. 1895. Detalle de foto © 2006, Harvard University, Peabody Museum, 2004.24.401.



Figura 4. Bloque 409, estación 43, año 1946-48. Adaptado de detalles de fotos por Raúl Pavón Abreu, cortesía de IHAH, negs. 36-16, 36-17.



Figura 5. Bloque 409, estación 43, año 1979. Adaptado de detalles de fotos por Maya Bracher, cortesía de IHAH, negs. 403-12, 403-13.

Mientras que en la actualidad todas las superficies de los bloques se encuentran en condiciones estables, en el pasado algunas superficies fueron sometidas a tratamientos de estabilización, a veces mediocremente realizados, para conservar superficies exfoliadas y desprendidas. En cambio, muchos otros bloques están en muy buenas condiciones sin indicios de exfoliación y nunca fueron sometidos a tratamiento. El estudio del estado de la Escalinata también ha mostrado que el deterioro de la piedra en general no está relacionado con la posición del bloque en la Escalinata sino que depende de las características físicas y mecánicas de cada bloque. A pesar de que todos los bloques provienen de la

misma cantera local de roca volcánica, algunas de sus características, como la resistencia a la compresión y el rango de dilatación termal e hídrica, varían significativamente entre las muestras de piedra evaluadas. Estas diferencias, además de la distinta orientación de la estratificación de la piedra de bloque a bloque, explican la condición variable de los bloques. Los análisis de laboratorio también determinaron que debajo de la superficie de algunos bloques de piedra existen restos de brotes de líquenes del pasado, lo que indica que las condiciones de sequedad actuales son importantes para prevenir nuevos brotes dentro de la piedra que provoquen un deterioro mayor en la superficie de la piedra.

Los datos del monitoreo ambiental indicaron, entre otras cosas, que la protección actual mantiene condiciones muy estables y secas, lo que previene un mayor deterioro de las superficies de la piedra. Los sensores de tiempo de humedad demostraron que la protección actual podría funcionar mejor, ya que no toda el agua de lluvia se mantiene alejada del lado norte de la Escalinata, lo que refleja la dirección norte de los vientos predominantes (Figura 6).

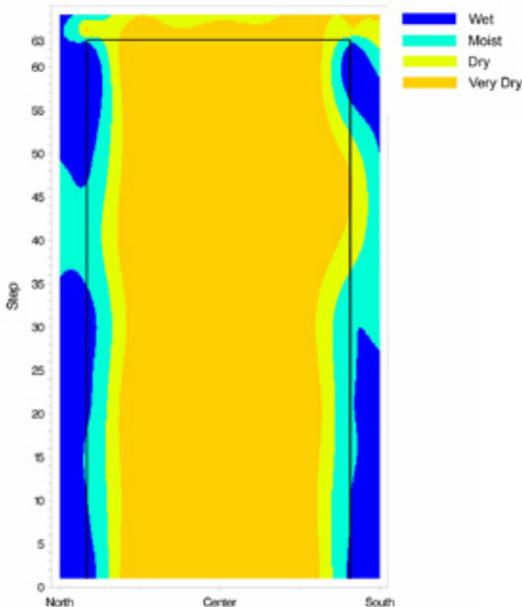


Figura 6. Gráfico del registro de la humedad del perímetro en la Escalinata: estación de lluvias

Se llevaron a cabo pruebas de tratamiento de conservación en bloques seleccionados de la Escalinata para determinar cuáles son los métodos de estabili-

zación más efectivos, apropiados y sostenibles en el futuro. Estas pruebas demostraron que los morteros y lechadas preparadas con cal y agregados disponibles localmente fueron suficientes para atender las necesidades de conservación de la Escalinata en su estado y situación actual. Con las pruebas de tratamiento también se evaluaron métodos para la reducción y/o eliminación de resinas acrílicas aplicadas excesivamente durante los tratamientos de conservación del pasado, ya que la resina ha oscurecido considerablemente las superficies talladas a lo largo del tiempo (Figura 7). Sobre la superficie de la piedra se aplicaron cuidadosamente, con la ayuda de hisopos, solventes de fácil obtención como la acetona, lo que resultó efectivo para eliminar la resina que oscurecía la piedra. Así se mejoró la legibilidad de las superficies sin la consiguiente pérdida de la piedra.



Figura 7. Reducción y eliminación de tratamientos anteriores. Foto de Richard Ross.

Propuestas de acciones futuras para la conservación

La evaluación de las condiciones y las pruebas de tratamiento realizadas durante el proyecto son la base para establecer programas de conservación a corto y largo plazos para la Escalinata. Estos programas pueden aplicarse en otros monumentos y superficies decoradas y talladas in situ en Copán que presenten situaciones similares. Las propuestas de conservación para la Escalinata que se presentan a continuación comprenden tanto medidas preventivas (que atenúan los factores que contribuyen al deterioro o pérdida de la piedra) como intervenciones correctivas (para estabilizar áreas dañadas y deterioradas), además de elementos para la inspección, monitoreo y registro de condiciones. Un programa

de mantenimiento y de inspección regular, seguido de intervenciones conforme sea necesario, requiere personal capacitado para su ejecución. Sin embargo, en la actualidad el sitio de Copán no cuenta con suficiente personal especializado en conservación.

Una cubierta de protección para la Escalinata

Aun cuando la actual cubierta funciona bien para prevenir el deterioro de las superficies de piedra, en el futuro se necesitará una cubierta diferente (Figura 8). Es muy importante cambiar la cubierta de lona de la Escalinata regularmente (cada dos o tres años) antes de que se deteriore. Se deberían hacer algunas pequeñas mejoras a la protección para cubrir mejor todas las partes de la Escalinata; en especial, el lado norte. La cubierta de lona también tiene que estar mejor anclada al suelo para evitar que el viento la dañe. Debería desarrollarse un plan de mantenimiento de la protección que incluya estas mejoras, así como un programa de inspección regular.



Figura 8. La cubierta de protección sobre la Escalinata, 2001. Foto de Richard Ross

La cubierta actual tenía el objetivo de proteger a la Escalinata sólo durante la temporada de lluvia, pero ahora se mantiene en su lugar todo el año. Se podría buscar una solución de protección más permanente que funcione de manera similar, pero que tenga un menor impacto visual en los alrededores del sitio para que se vea bien la totalidad de la Escalinata. Como alternativa, se podría elegir un material más

liviano y resistente, pero inicialmente más caro, para reemplazar la cubierta de lona actual y que permita mantener el sistema de cables de soporte actual que funciona bien y tiene un mínimo impacto visual y físico sobre el monumento.

Un guardia para la Escalinata

Muchos de los daños recientes que la superficie de la Escalinata evidencia se pueden atribuir al impacto producido por la gente que transita sobre los escalones. El acceso está oficialmente restringido al público, pero la presencia continua de un guardia apostado en la Escalinata evitaría que el visitante ocasional subiera los escalones y tocara las superficies talladas. El acceso también debería restringirse a unos pocos empleados e investigadores del IHAH, que saben que algunas superficies de las piedras son delicadas y vulnerables.

Programa de mantenimiento para la Escalinata

Se desarrolló el siguiente programa de tratamiento y mantenimiento a corto plazo de la Escalinata:

1) Rellenar áreas de pérdida de mortero entre los bloques (relleno de juntas) con mortero a base de cal. Esta intervención es también importante para evitar que los animales formen madrigueras y nidos detrás de los bloques (Figura 9).



Figura 9. Área de pérdida de mortero abajo de un bloque (derecha); relleno de mortero a base de cal entre los bloques (izquierda). Foto cortesía de Hiroyuki Ikarashi.

2) La estabilización de exfoliaciones y desprendimientos en las superficies de los bloques por ribeteo de bordes con mortero a base de cal y lechadas

detrás de las superficies. Esto es precedido de limpieza general y de reducción del oscurecimiento de superficies tratadas anteriormente. Estas intervenciones son importantes para prevenir la pérdida de superficies talladas frágiles y para hacer más legibles los jeroglíficos tallados (Figura 10).



Figura 10. Una zona después de la limpieza, la reducción de los tratamientos anteriores con hisopos y acetona, y los nuevos tratamientos de estabilización a base de cal (izquierda); una zona sin reducción o eliminación de tratamientos anteriores (derecha). Foto de Elsa Bourguignon

Se estima que a una persona le llevaría casi un año llevar a cabo los tratamientos necesarios para estabilizar la Escalinata, debido a que es un trabajo que requiere mucha mano de obra. Por lo tanto, existe la necesidad inmediata de tener un pequeño grupo de técnicos experimentados en el mantenimiento de monumentos que trabajen en el sitio diariamente.

Debido a la importancia de las superficies de jeroglíficos tallados y a la fragilidad de algunas de ellas, se necesita que haya una supervisión regular como parte de un programa de mantenimiento a largo plazo de la Escalinata para que se detecte cualquier cambio en el estado de la superficie y que se solucione enseguida. Ya se ha desarrollado un protocolo para llevar a cabo tomas fotográficas regulares de bloques seleccionados de la Escalinata. Dicho protocolo se lleva a cabo cada seis me-

ses en formato digital respetando una serie especificaciones: ubicación, distancia, longitud focal, traslape de imágenes, escala de referencia, tipo de iluminación, dirección de iluminación, velocidad y apertura. Es necesario seguir estas especificaciones de manera estricta para que la fotografía resulte una herramienta de monitoreo exitosa (Figura 11). Este protocolo se diseñó específicamente para el control de los bloques de la Escalinata desarrollado en el sitio y acompañado de una capacitación para asegurar su buena implementación. Paralelo al monitoreo fotográfico se lleva a cabo un monitoreo de pérdida de superficie de los bloques de control usando fotografías digitales tomadas en 2003. Dicho registro es procesado usando Autocad (Figura 12). Un aspecto que se debe considerar es que la cantidad de empleados del IHAH capacitados no es suficiente para asegurar que se continúe con la supervisión en la Escalinata o que se aplique de manera similar en otras superficies decoradas del sitio.

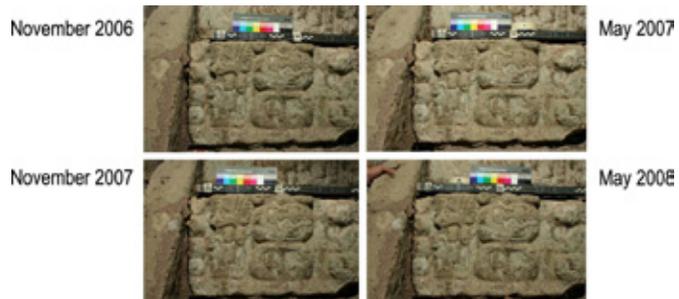


Figura 11. Monitoreo fotográfico de un bloque de control (no. 375) de 2006 a 2008. Fotos de Eliud Guerra y Rufino Membreño



Figura 12. Monitoreo visual de pérdida de la superficie de la piedra. Foto de Thomas Roby

Técnicos capacitados en el mantenimiento de monumentos

La historia de los tratamientos usados en el pasado en las superficies talladas de la Escalinata y su estado actual demuestran que es necesario contar con personal especialmente capacitado en el mantenimiento de monumentos para que en el futuro los tratamientos de mantenimiento se realicen eficientemente y oportunamente, sin consecuencias negativas. La capacitación de los técnicos de mantenimiento en el uso de morteros a base de cal para la estabilización de las superficies de piedra y mampostería, junto con las técnicas básicas de registro, representan la solución a corto y largo plazo más perdurable para la conservación de la Escalinata y otros monumentos del sitio de Copán. A medida que en el futuro haya más conservadores hondureños completamente capacitados y disponibles, ellos podrán coordinar y supervisar el trabajo de los técnicos de mantenimiento.

Referencias

- The Hieroglyphic Stairway of Copán, Honduras: Study Results and Conservation Proposals*. Informe inédito The Getty Conservation Institute e Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Los Ángeles: 2006
- La Escalinata Jeroglífica de Copán, Honduras: Resultados de los Estudios y Propuestas de Conservación*. Informe inédito The Getty Conservation Institute e Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Los Ángeles: 2006 (Versión en castellano del informe anterior), disponible en: http://www.getty.edu/conservation/publications/pdf_publications/reports.html

El reto de conservar Tikal, Guatemala

Carlos Rudy Larios Villalta

Carlos Rudy Larios Villalta tiene una formación en arqueología y restauración por parte la Universidad de Pennsylvania en el Proyecto Tikal. Ha sido consultor para la investigación y la conservación en numerosos sitios del área maya y ha recibido reconocimientos por su trabajo como el Premio Emmy en Nueva York en 1994 y la Condecoración Orden Quetzal en 2008. Recientemente estuvo dirigiendo los trabajos del Templo IV de Tikal y actualmente se encuentra preparando secciones maestras de la Acrópolis de Copán para la publicación que hará la Universidad de Pennsylvania y Harvard.

Resumen

La conservación de monumentos en cualquier parte del mundo es un enorme reto, sin embargo, cuando nos enfrentamos a materiales tan sensibles y frágiles como la piedra caliza de Petén, utilizada por los mayas en la construcción de sus grandes pirámides, el reto no tiene comparación. Por tratarse del lugar más explorado y conocido del mundo maya, y uno de los primeros en ser expuestos al turismo, Tikal ha funcionado como una cámara de aceleración en la que podemos aprender y observar en pocos años el efecto destructivo de los elementos naturales y humanos que amenazan con dejarnos sin nada. Creemos que ha llegado el momento de comprender que los métodos utilizados en muchos proyectos de restauración, lejos de promover la conservación, han sido parte del deterioro irreversible que hoy presentan las construcciones antiguas de Tikal y muchos otros lugares similares.



El reto de conservar Tikal, Guatemala

Introducción

Las obras arquitectónicas, como cualquier obra de arte, tienen un derecho intelectual que no es posible violar. En este sentido se hace referencia al arquitecto y la sociedad que hicieron posible la obra como autores directos, pero también a otro autor que nadie toma en cuenta y que no se puede eliminar porque es inmortal; se trata del tiempo. El tiempo es quien dispone poner árboles por aquí y por allá o destruir partes del monumento y dar la oportunidad de contemplar la ruina, de entenderla y, de manera muy especial, el privilegio de conservarla. En Tikal esto es un reto difícil, pues los materiales antiguos expuestos a la luz del día y a la visita turística se están disolviendo de forma acelerada. Tanto, que una vida humana basta para verlo, e incluso para darse cuenta de que el problema es grave y que aún no se ha encontrado el tratamiento adecuado que al menos retarde la transformación de la piedra a través del implacable tiempo.

¿Qué se ha hecho y cuánto se ha aprendido?

Todos los proyectos de restauración realizados en Tikal, empezando por el más grande que fue el de Pennsylvania (1956-1969), han sido temporales y su ejecución solamente a logrado hacer de Tikal un lugar incomparable y atractivo para el turismo. No obstante, se ha visto que cuando se restauran edificaciones prehispánicas, los factores que causaron su ruina se reactivan automáticamente. Cuando la selva que piadosamente cubría las edificaciones desaparece, los monumentos que se habían estabilizado naturalmente quedan de nuevo expuestos a los fenómenos naturales y el deterioro que causó su ruina aparece de nuevo. Las inversiones de restauración han sido grandes, pero desafortunadamente

temporales, y nunca se ha visto la intención oficial de crear un programa permanente de conservación. A mediados del siglo pasado se creía que la restauración sería el medio para conservar, pero quizá no se había llegado a comprender que el tiempo es un factor imposible de detener y que los elementos naturales que colaboraron con él son imposibles de eliminar. Erróneamente se ha llegado a creer que restaurar es detener el tiempo, y peor aun, a algunos no les basta con restaurar sino que quieren regresar el tiempo haciendo del monumento una falsificación histórica, pero ni así es posible evitar que el tiempo siga su marcha.

En cuanto a lo que se ha aprendido, se puede asegurar que no es mucho. En primer lugar, porque los pocos estudios realizados se han centrado en los síntomas y en visitas muy cortas al sitio. Luego, casi a priori se ha culpado a la capa vegetal de todo el problema, pero sin tomar en cuenta el comportamiento de estos procesos a través del tiempo y su contexto natural. Es tiempo de realizar un programa serio de observación y experimentación científica a largo plazo que tome en cuenta la experiencia obtenida en Tikal durante más de 40 años para comprender por qué la pequeña vegetación que da color a los monumentos, lejos de ser el principal peligro, con el tiempo ha demostrado ser un auxiliar de conservación.

El autor de esta ponencia llegó a Tikal en 1965 como parte del equipo técnico de la Universidad de Pennsylvania y, hasta hoy, es decir 43 años más tarde, no ha dejado de observar el comportamiento del deterioro, no solamente en Tikal, sino en muchos otros sitios del área maya. Así, lo que más adelante se expone no son los resultados de análisis químicos o análisis científicos de altos especialistas, pero sí el resultado de esta experiencia a través de toda su vida.

Como antecedente, en 1975 recorrió Copán, en Honduras, bajo los torrentes de lluvia y pudo observar que el agua corría como cascada sobre la escalera jeroglífica; sobre el texto literario maya más extraordinario cuyas piedras también sufren de un proceso de deterioro. El autor pudo realizar algo positivo para su protección, ya que las autoridades de Honduras le permitieron diseñar e instalar el toldo protector sobre la escalera jeroglífica (1985). Ahora, 23 años más tarde, en el informe de los resultados del estudio guiado por el Instituto Getty de Conservación se destaca que “Los datos sobre el medio ambiente indican que la estructura de protección de la escalinata ha creado un ambiente mucho más estable y ha sido la intervención individual más importante que se ha realizado para la conservación de la escalinata” (Getty – IHAH, 2008: 79) (Figura 1).



Figura. 1 Vista de la cubierta de protección en la escalinata jeroglífica de Copán, Honduras

Se sabe que las cubiertas no siempre son lo más adecuado, sin embargo, la idea de hacer una cubierta exitosa como la que se colocó sobre la escalera

jeroglífica surge, precisamente, de los años experimentados en Tikal. Todos esos años han enseñado que en Tikal, aunque el síntoma más visible es la presencia de un recubrimiento de color verde-azul oscuro, las evidencias muestran que en verdad las estructuras que lucen verdes se encuentran en mucho mejor estado que las que se han expuesto al sol y la vista del turismo, en especial, aquellas partes protegidas de la lluvia. La Figura 2 muestra una pequeña estructura dentro de la selva, restaurada en los años ochenta, que se ve totalmente verde, pero en perfecto estado de conservación. La Figura 3 muestra cómo las estructuras de la acrópolis norte se están deteriorando, al grado de que la 5D-21 ha perdido en parte varios sillares completos y sus rellenos han comenzado a aflorar.



Figura 2. Pequeña estructura bajo la selva en Tikal, totalmente cubierta por crecimiento vegetal pero conservada hasta hoy



Figura 3. Ángulo Suroeste de la Estructura 5D-20 en Tikal. Nótese cómo las partes protegidas, bajo techo o bajo cornisas, presentan disolución mientras que las partes húmedas permanecen...

En 1965 el autor de esta ponencia tuvo la oportunidad de dibujar un friso en el que la figura principal era el retrato de un gobernante. Este friso había sido liberado en perfectas condiciones de conservación en la acrópolis central, en la Estructura 5D-46^a, por lo que para su protección se colocó un techo de láminas. La época de lluvias estaban en su apogeo, por lo que el techo protegía al friso. Lo extraño fue que, al poco tiempo de estar trabajando allí, contrariamente a lo que se esperaba, se comenzó a desprender un polvo blanco muy fino de las partes cubiertas por el techo. Es decir, lo protegido por las láminas se estaba disolviendo a gran velocidad. Lo más curioso fue que las partes mojadas por el agua de lluvia empezaban a teñirse de verde, pero los estucos y la piedra caliza no sufrían ningún daño, por el contrario, las partes húmedas estaban fuertes y muy estables. Más tarde, el mismo autor, como asistente de William Coe en la documentación del famoso templo 33, con el auxilio de Julián Tot Bol, liberaron el mascarón que Coe bautizó como Chebo III. Fue maravilloso ver aquel mascarón perfectamente comprensible. Dos o tres años antes se había liberado en la Estr. 5D-22, 2^a un mascarón precioso ubicado en la fachada principal al lado Sur y al Oeste de la escalinata, incluso, todavía tenía algunas formas en estuco y color rojo (Figura 4).



Figura 4. Mascarón Chebo III al tiempo de liberación. Foto tomada por Rudy Larios del Tikal Report No 14

Antes de salir de Tikal, y muy conciente de su incapacidad de detener el fenómeno de disolución, la Universidad de Pennsylvania decidió volver a cubrir el friso del gobernante, reponiendo el muro que para liberarlo se había eliminado y ahora, casi 40 años después, el friso está allí. La decisión fue drástica pero, indiscutiblemente, conservadora. Los mascarones del Templo 33 y 22 no podían ser enterrados de nuevo, pues la justificación para liberarlos fue su gran importancia y significado cultural. En ambos mascarones, para su “conservación” se les colocó techos de láminas transparentes de fibra de vidrio para que los turistas pudieran admirarlos y tomar sus fotos con una luz apropiada.

En 1972, la disolución de los mascarones era alarmante, al hacer la limpieza se recogía periódicamente hasta una cubeta de polvo y escamas blancas en cada mascarón. Se sabía por experiencia que las estructuras bajo la sombra de los árboles llenas de color verde se conservaban mucho mejor que las que estaban expuestas a la luz solar. El friso del gobernante dio la certeza de que la humedad, contrario a lo que todo el mundo decía en aquel momento, podía ser conservadora mientras fuera estable. Consecuentemente, los mascarones aparentaban estarse deshidratando por el calor del sol y las láminas transparentes. El clima circundante era totalmente inestable, por las noches y amaneceres muy húmedo y fresco, y durante el día muy caliente y seco por la luz del sol y el viento. Este proceso se repetía todos los días del año y, claro, la conclusión fue lógica: no es posible eliminar los fenómenos naturales, por lo tanto se debe buscar estabilidad a través un balance y relación armoniosa. El factor predominante era la humedad, que estaba presente al menos 16 horas diarias. El cambio durante el día alteraba drásticamente el ambiente, por lo que la lógica indicaba que era necesario reponer la humedad perdida pero, a la vez, fue claro que el techo no estaba ayudando a conservar. Luego de una consulta con el director del IDAHE, el doctor Luis Luján Muñoz, y con el arquitecto Marcelino Gonzáles, quien acabada de regresar de especializarse en conservación en Italia, se decidió, a manera de experimentación, empezar a humedecer el mascarón de templo 33, Chebo III, pero no hacer nada con el mascarón de 5D-22 (Figuras 5 y 6).

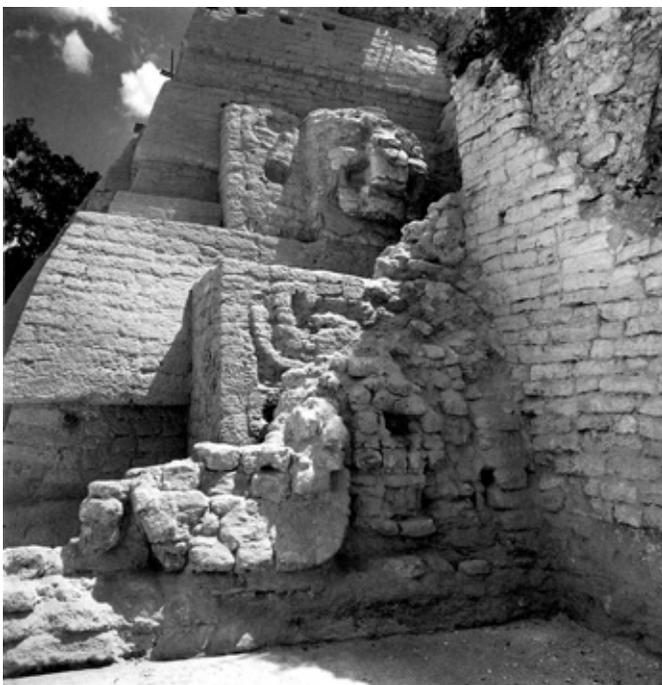


Figura 5. Estructura 5D-22 de Tikal mostrando el mascarón al momento de su liberación. Foto tomada por Rudy Larios del Tikal Report No 14



Figura 6. Estructura 5D-22 de Tikal mostrando el estado actual, prácticamente destruido, del mascarón.

En 1979, viendo que la disolución se detuvo, se comprobó que el experimento había dado excelentes frutos sobre Chebo III, se decidió quitar el techo de láminas transparentes y colocar en su lugar uno de materiales de la selva. El éxito fue total, puesto que ya no fue necesario humedecer el mascarón. Lamentablemente, después de 1980, los cambios de administradores se han vuelto una rutina frecuente,

cada uno llega con sus propias ideas y el techo en cuestión ha cambiado varias veces. En cierta oportunidad, a principios de la década de los noventa, mientras quien escribe visitaba Tikal y hacía sus fotos de monitoreo, encontró que había cambiado el techo y de nuevo tenía láminas plásticas, porque se buscaba eliminar la capa verde que lo cubría. Al administrador en turno se le explicaron las razones para usar un techo de palma y, pronto, el techo volvió a su diseño original. Lamentablemente el techo fue cambiado de nuevo bajo otro administrador, esta vez, con materiales naturales pero con un diseño incorrecto; la cumbreira del techo corre en sentido Este-Oeste. El sol por las mañanas entra por el Este y hace su obra en la parte alta del mascarón, por las tardes el fenómeno se repite pero en el Oeste, el daño es menor pero no por eso es despreciable.

El microclima bajo la sombra de un techo fabricado con materiales adecuados y diseño correcto proporciona estabilidad. El toldo de Copán es hoy una prueba científica de esto. El mascarón del templo 33 de Tikal y la estabilidad de Chebo III, hizo que también a principios de la década de los ochenta el techo del mascarón del templo 22 se cambiara por uno de materiales naturales. Todos esperaban que esto detuviera el deterioro, pero como puede verse en la Figura 6, el mascarón de templo 22 es ahora algo casi irreconocible, en tanto que Chebo III, está allí, de color muy feo, negro por la abundancia de microflora, pero existe y es reconocible (Figura 7).

¿Qué se puede hacer para la conservación de Tikal?

Pareciera que no hay nada que hacer sino dejar que el tiempo siga su marcha y que la naturaleza haga su obra, pues el proceso de disolución es natural. No obstante, el autor está convencido de que sí se puede hacer algo pero, se necesitan decisiones valientes realizadas a través de un equipo permanente de conservación. Es imposible cambiar la naturaleza y el clima, las lluvias, el calor y la humedad o la sequedad producida por la incidencia del sol, por lo que cuando el enemigo es invencible, es necesario



Figura 7. Mascarón Chebo III estado actual

unirse a él. La ventaja en este caso es que, seguramente bajo la selva, las construcciones antiguas se llenan de color verde pero evidentemente están en mucho mejor condición que las que reciben sol todos los días. La Acrópolis Norte es el ejemplo más patético de cómo las partes más soleadas o las partes arquitectónicas protegidas, bajo cornisas y molduras, son también las áreas en donde se manifiesta la disolución como más fuerza.

Por otro lado, los túneles dentro de la Estructura 5E-55 2ª, los del Grupo 5C-16 y el mismo templo 33 en su túnel al este de Chebo III, también muestran que la estabilidad climática es la única condición para conservar. En la estructura 5E-55 2ª, Rudy Larios y Miguel Orrego descubrieron en 1978 una estructura enterrada por los mayas, dentro de la cual, y sobre sus estucos en perfecto estado de conservación, existían varias pinturas y figuras polícromas y grafitos. Éstos se han revisado varias veces, pero en 2007, (es decir 30 más tarde) todas las figuras aún están allí, tal como fueron vistas el primer día (Figuras 8 y 9).



Figura 8. (Izquierda) Estructura 5E-55 2a de Tikal. Nótese el grafito sobre estuco en una foto de 1978



Figura 9. (Derecha) Estructura 5E-55 2a de Tikal. Nótese el mismo grafito en la foto de 2006

Todo lo anterior demuestra tres cosas fundamentales:

1. La deforestación en la Acrópolis del Norte, en la Acrópolis Central y en la Gran Plaza despojó a las edificaciones de la sombra a la que estaban acostumbradas.
2. El sacar a luz los mascarones que los mismos mayas habían cubierto reactivó los procesos de disolución.
3. La estabilidad del clima ayuda a conservar, ya sea con ayuda de la sombra de los grandes árboles o por la protección y aislamiento que proveen los túneles.



Figura 10. Templo del Gran Jaguar en Tikal. Nótese la disolución acelerada que se presenta como polvo blanco sobre las terrazas

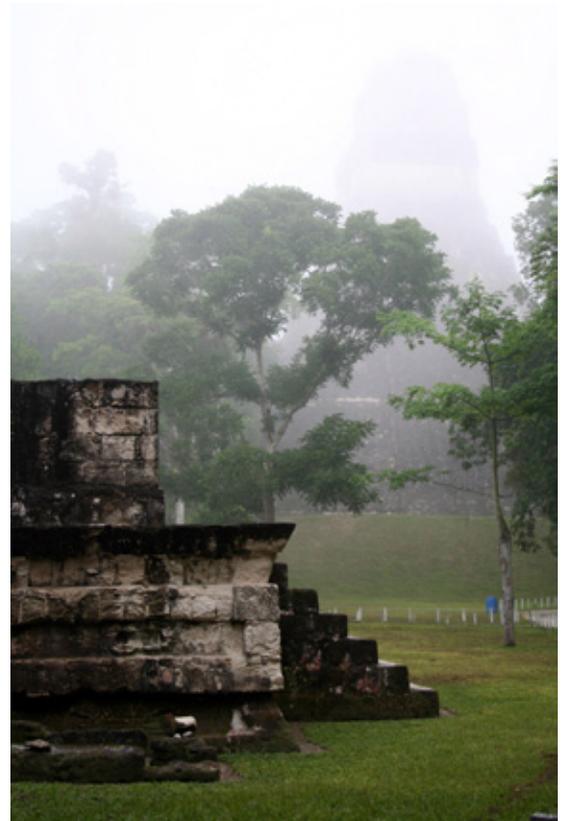


Figura 11. Estructura 5D-43 en Tikal, donde aparentemente la disolución se ha desacelerado

Conclusiones

1. Reforestar Tikal no será posible mientras el turismo sea visto como el elemento principal. Sin embargo, si las autoridades lo llegaran a entender y tomaran decisiones valientes sin importar el qué dirán, seguro que se puede reforestar, aunque fuera parcialmente, dándole a Tikal la oportunidad de sobrevivir unos años más.
2. La restauración tradicional debe quedar cancelada para evitar aumentar la carga a la administración del parque. En templo IV, por ejemplo, la restauración se debe limitar a las áreas que ya estaban deforestadas y en franco proceso de deterioro. El objetivo es lograr la protección y la interpretación más clara del monumento, pero conservando todos los árboles de la selva que ahora cubren la pirámide sin alterar su entorno.

3. Los proyectos de restauración con intenciones de abrir nuevas áreas al turismo deben desaparecer mientras no se tenga en el parque la capacidad para conservar.

4. El mascarón de templo 33 debe ser conservado, pero dentro de un ambiente totalmente estable como el que prodigan los túneles. Se hizo una propuesta en 1996 para el Instituto de Antropología e Historia que fue mejorada e incluida en 2007 en un diagnóstico preparado para la Fundación Japón con la intención de iniciar un proyecto de conservación en Tikal a largo plazo.

5. Finalmente, se quiere insistir en la imperiosa necesidad de crear un departamento totalmente apolítico y permanente dentro del Ministerio de Cultura, que se encargue de la conservación, que vele por esos problemas tan complejos, que propicie análisis constantes y busque consejo en experiencias pasadas, que pueda tomar decisiones no sólo para la conservación de Tikal sino para asesorar todos los sitios expuestos al turismo garantizando el seguimiento de los estudios, la experimentación y, en especial, la memoria histórica de cada lugar.



Figura 12. Sector poniente superior de la estructura 5D-43 en Tikal, donde se evidencia la cobertura por fenómenos biológicos pero un buen estado de conservación

Referencias

- Coe, W. R. "Excavations in the Great Plaza, North Terrace and North Acropolis of Tikal". *Tikal Report No. 14*. Philadelphia: University Museum, University of Pennsylvania, 1990.
- Coremans, Paul. *Clima y Microclima: La Conservación de Bienes Culturales, Museos y Monumentos*. México: UNESCO, 1969
- La Escalinata Jeroglífica de Copán, Honduras: Resultados de los Estudios y Propuestas de Conservación*. Informe inédito The Getty Conservation Institute e Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Los Ángeles: 2006
- Hale, Mason Jr. "Control of Biological Growth on Maya Archaeological Ruin in Guatemala and Honduras". *National Geographic Society Research Reports 1975 Project*. Washington: National Geographic, 1975
- Larios C. Rudy; William Fash y Ricardo Agurcia, "Deterioro y conservación de la piedra y los estucos en construcciones arqueológicas del Área Maya". VIII Simposio de Arqueología Guatemalteca. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 1994.
- Larios C. Rudy y M. Orrego. *Términos de Referencia Para la Conservación de Tikal, Patrimonio Cultural de la Humanidad*. Proyecto de Conservación Tikal, Etapa I. Reporte CRISARQ-CONSULT. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Parque Nacional Tikal, 1997.
- Larios C. Rudy. "Intervenciones en Tikal, Copán y otros lugares: Criterios de Intervención Arqueológica". En *Ciudades Mayas*, Juan Antonio Valdez (editor). Guatemala: Instituto de Antropología e Historia, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala, 1977.
- Sandoval, Sigfrido A. *Investigación Química del Proceso de Deterioro De Los Monumentos de Las Ruinas de Copán*. Informe presentado al Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Guatemala: 1984.

Puesta en marcha de un modelo de planificación para la gestión de sitios patrimoniales: el caso de Joya de Cerén, el Salvador

Carolina Castellanos y Françoise Descamps

Carolina Castellanos trabaja como consultora para organizaciones como GCI, ICCROM, ICOMOS y WHC/UNESCO en proyectos para gestión de sitios y desarrollo de políticas culturales. Ha realizado misiones como experta del ICOMOS y de UNESCO y trabajó en planificación para Joya de Cerén, El Salvador, Chan Chan y Chavín en Perú, Sierra Gorda de Querétaro, México. Trabaja en las directrices para el monitoreo de Patrimonio Mundial, en impactos del cambio climático entre otros y el diseño de sistemas de gestión. Ha sido instructora en cursos de formación regionales e internacionales en temas de gestión y política cultural.

Françoise Descamps trabaja en el GCI desde 1997 y coordina los proyectos de la Iniciativa Maya, la Planificación para la gestión de sitios, el programa científico del Congreso Mundial de la Organización de Ciudades Patrimonio Mundial y la iniciativa de centros históricos y asentamientos urbanos. Además de arquitectura, realizó estudios de postgrado en el hoy Centro Raymond Lemaire en Leuven, Bélgica. Trabajó con la UNESCO en conservación y gestión de sitios en África y el Caribe, colaboró con el gobierno del Ecuador en el desarrollo de proyectos para el centro histórico de Quito y en la Fundación Rey Baudouin.

Resumen

Entre 1999 y 2002, el Instituto Getty de Conservación, en colaboración con el Consejo Nacional para la Cultura y el Arte de El Salvador, desarrollaron un proyecto para la elaboración del plan de gestión para Joya de Cerén, un sitio inscrito en la lista del Patrimonio Mundial. Dicho proceso se inscribió en el marco de la Iniciativa Maya del GCI, que tenía un enfoque regional y se concentraba en el desarrollo de métodos y procesos que permitieran la conservación integral del patrimonio cultural. El objetivo de la presentación es analizar los aspectos críticos relacionados con procesos de planificación participativos y guiados por valores que actualmente se impulsan para la gestión de sitios, así como los retos enfrentados para poner en marcha los planes definidos. Se hará una introspección crítica del proceso en el contexto particular de Joya de Cerén y los temas esenciales que han permitido reflexionar acerca de las limitaciones y problemáticas de planificación y gestión de sitios en el área maya.



Puesta en marcha de un modelo de planificación para la gestión de sitios patrimoniales: el caso de Joya de Cerén, el Salvador

Introducción

El sitio arqueológico de Joya de Cerén, inscrito en la lista de Patrimonio Mundial en 1993, se encuentra en el Valle de Zapotitán, a 36 kilómetros de la capital de El Salvador. Es un lugar excepcional, en donde se preservan importantes vestigios arquitectónicos y artefactos enterrado por eventos volcánicos alrededor del 600 d. C. La conservación y presentación de estos elementos favorece la comprensión de las formas de vida cotidiana de los habitantes prehispánicos de la periferia sur de Mesoamérica durante el periodo Clásico (Figura 1).

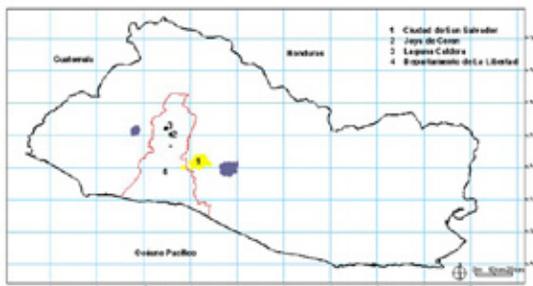


Figura 1. Ubicación de Joya de Cerén en El Salvador

El sitio arqueológico y su entorno

El área donde se ubica Joya de Cerén cuenta con una rica biodiversidad y un entorno que ha favorecido el asentamiento humano durante varios siglos. El lugar refleja las contradicciones de la actividad volcánica catastrófica: en el corto plazo, las erupciones devastan el área, pero en el largo plazo la descomposición de las cenizas volcánicas crea los suelos más fértiles del país.

El sitio arqueológico estuvo habitado durante casi un siglo, en lo que se conoce como el Periodo

Clásico en la cronología Mesoamericana, hasta su abandono y enterramiento cerca del 590 d.C. como consecuencia de la erupción del volcán Laguna Caldeira. El sitio fue descubierto accidentalmente en 1976, durante los trabajos para la construcción de infraestructura agrícola y ha sido objeto de investigaciones arqueológicas y proyectos de conservación desde entonces.

Joya de Cerén se localiza entre diversos poblados y pequeños asentamientos que son parte de la Municipalidad de San Juan Opico. Aunque hoy día es un entorno rural, sin desarrollo urbano a gran escala, el uso de la tierra y los trabajos de infraestructura, principalmente las vías de acceso y comunicación, han tenido un impacto significativo y transformado el paisaje circundante y el medio ambiente.

El sitio abarca un área de cinco hectáreas y está dividido en dos grandes sectores: el área restringida o reserva arqueológica y el área pública o parque arqueológico. Este último corresponde a la zona anteriormente utilizada por el Instituto Regulador de Abastecimiento, cuya infraestructura moderna ha sido adaptada para diversos servicios para el público visitante.

De las 18 estructuras identificadas a la fecha, diez han sido completamente excavadas y se localizan en cuatro pozos profundos de excavación, con dimensiones y profundidad variables. La forma particular en que se ha excavado el sitio no permite la lectura como un todo de lo que constituyó el asentamiento prehispánico y su entorno. Las relaciones espaciales, las funciones arquitectónicas y el uso del espacio sólo pueden apreciarse dentro de los grupos específicos. Además, la arquitectura del sitio sufrió

impactos como consecuencia del evento volcánico, por lo que algunos muros se han colapsado por completo, mientras que otros son sostenidos por bancos de tefra. La vista aérea está dominada por elementos modernos de infraestructura, como las cubiertas de protección, y el paisaje ha sido transformado por las actividades humanas actuales, dando la impresión de que el sitio es más bien un componente de la topografía subyacente (Figura 2).



Figura 2. Vista general del grupo B

Importancia y significado cultural de Joya de Cerén

Lo que hoy es El Salvador fue habitado por diferentes grupos culturales a través de los siglos. Las investigaciones arqueológicas en el país, así como otros proyectos en la región Mesoamericana se han centrado en los grandes centros ceremoniales que evidencian el desarrollo cultural, político y religioso de los distintos grupos. Esto ha generado lagunas de conocimiento en cuanto a la vida cotidiana de los habitantes prehispánicos.

El descubrimiento de Joya de Cerén y las investigaciones subsecuentes han comenzado a subsanar esas deficiencias, ya que el sitio proporciona información única con respecto al desarrollo e historia cultural de los pequeños asentamientos de la periferia sur de Mesoamérica durante el Periodo Clásico. Las circunstancias particulares de su enterramiento, por capas sucesivas de ceniza volcánica, generaron condiciones para la conservación de estructuras, artefactos y otras evidencias que atestiguan el desarrollo cultural y la adaptación del hombre con su

entorno. En el asentamiento prehispánico, los materiales y tecnologías constructivas en tierra, las formas arquitectónicas, la organización del espacio y los numerosos objetos, demuestran las habilidades y el avance de los habitantes de acuerdo con sus condiciones específicas. Por tanto, el sitio constituye una reserva científica de gran relevancia, dado que varias estructuras han sido sólo parcialmente descubiertas, mientras que otras sólo han sido identificadas.

Los restos arqueológicos preservados fomentan una relación tangible entre el pasado y el presente. Muchos de los rasgos que caracterizan a las comunidades agrícolas contemporáneas en Centroamérica se encuentran en el sitio, como congelados en el tiempo. Se pueden hacer paralelos entre los habitantes prehispánicos y los actuales, desde las formas de cultivo y el procesamiento de las cosechas, hasta los materiales y tecnologías constructivas en tierra para la elaboración de cerámica. Consecuentemente, Joya de Cerén juega un papel fundamental en el proceso de fortalecimiento de una identidad cultural y es, de hecho, fuente de orgullo y referencia para un territorio específico y una historia (Figura 3).

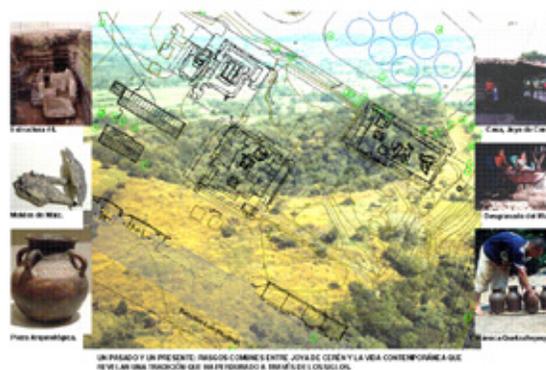


Figura 3. Ejemplo ilustrativo de la declaración de significado de Joya de Cerén

El proyecto “Plan de manejo para Joya de Cerén” en el marco de la Iniciativa Maya

La preparación del plan de gestión para el sitio de Joya de Cerén fue parte del programa Iniciativa Maya, desarrollado por el Instituto Getty de Con-

servación, en asociación con las instituciones responsables del patrimonio cultural en los países vinculados al área maya.

La Iniciativa Maya resultó de las discusiones sostenidas durante las visitas a sitios en El Salvador, Honduras y Guatemala, así como de las reuniones de trabajo en Los Ángeles (Estados Unidos), en Mérida (México) y en Antigua (Guatemala) entre 1995 y 1998, con miembros del Instituto Getty de Conservación y representantes de las instituciones encargadas del patrimonio cultural, entre ellas, Concultura de El Salvador.

Este programa se insertó en la misión del Instituto Getty de Conservación que es parte del J. Paul Getty Trust, una organización internacional cultural y filantrópica localizada en los Estados Unidos de América, que se dedica a las artes visuales y al humanismo. En el ámbito internacional, el Instituto de Conservación trabaja para avanzar en las prácticas de conservación y en la promoción de la preservación y la comprensión de las artes visuales en todas sus dimensiones: objetos, colecciones, arquitectura y sitios. Con este propósito, el GCI desarrolla programas de investigación científica, educación y formación, así como proyectos de campo y difusión de resultados que busquen abrir nuevos caminos y generen metodologías para fortalecer la preservación del patrimonio.

En los proyectos de campo, el GCI no ejecuta acciones puntuales de intervención sino que desarrolla modelos y fomenta la aplicación de metodologías que permitan generar alternativas viables e integrales para la conservación del patrimonio.

La Iniciativa Maya tuvo un enfoque regional y buscó fortalecer la conservación del patrimonio cultural de la región mesoamericana, a través del desarrollo de proyectos de interés común para los países integrantes. Estos proyectos incluyen, entre otros:

- La planificación para la gestión de sitios.
- La investigación sobre las causas de deterioro en materiales constructivos —piedra y tierra principalmente— y las alternativas para mitigarlas.
- El desarrollo de metodologías para abordar los

problemas estructurales en monumentos y las opciones para su adecuada conservación.

- Los efectos, requisitos y normas para la construcción de cubiertas de protección.

El proyecto Joya de Cerén fue el primero de la Iniciativa Maya que se puso en marcha e inició en marzo de 1999. Desde esa fecha hasta el 2002 se realizaron actividades sostenidas para la preparación del plan de gestión para el sitio. La selección de un proyecto de esta índole respondió al interés de ambas instituciones asociadas, Concultura y el Instituto Getty de Conservación, de desarrollar un plan que sirviera como modelo en el campo de la gestión de patrimonio cultural y que sustentara, en el futuro, las políticas y prácticas para la conservación del patrimonio cultural de El Salvador y de los sitios arqueológicos en general.

La estructura del proyecto se estableció a partir de una base metodológica que integró nuevas aproximaciones en la planificación para la gestión de sitios. A través de la aplicación de este método, se pretendía crear una dinámica para la administración y la gestión del sitio, que integrara a diversas instituciones gubernamentales, grupos profesionales y comunidades, con el objeto de fortalecer la colaboración en la conservación del patrimonio cultural y de promover el desarrollo de una política nacional para su gestión.

El proyecto se realizó de forma participativa con profesionales de Concultura para generar las condiciones para la transferencia de conocimiento y así garantizar la continuidad de proyectos similares en el futuro. Los aportes del Instituto Getty de Conservación se concentraron en establecer las bases metodológicas del proyecto y en acompañar el desarrollo del proceso de planificación para la gestión. Paralelamente, dado que en el caso de Joya de Cerén la conservación de la materia física de las estructuras arqueológicas representa un reto importante, se desarrollaron estudios científicos de alto nivel. Las investigaciones tuvieron como objetivo principal comprender los mecanismos de deterioro de los vestigios arquitectónicos de tierra con miras a establecer alternativas viables para su conservación.

Para ello, se elaboraron registros detallados de las condiciones en las estructuras, análisis de los materiales constitutivos y registros de las condiciones del medio ambiente. Con los resultados del registro puntual y continuo se contó con los elementos para evaluar el impacto de distintos parámetros identificados como potenciales factores de deterioro.

Estado de conservación y antecedentes del proceso Como se mencionó, sólo una parte del sitio ha sido excavada y el estado actual de conservación soslaya futuras excavaciones hasta que se esté en posibilidad de ejecutar medidas integrales para la mitigación de los factores que generan deterioro en el sitio. Desde el inicio de la investigación arqueológica se han ejecutado diversas intervenciones para la conservación, desde la estabilización estructural y la consolidación superficial, hasta la construcción de cubiertas masivas de protección sobre las cuatro áreas expuestas y la instalación de sistemas de drenaje. Además, ha habido diversas misiones de expertos para evaluar estas intervenciones y se han producido muchas recomendaciones para el sitio, algunas de las cuales se han ejecutado (Figura 4).



Figura 4. El temascal al momento de su descubrimiento

A pesar de las intervenciones continuas y el mantenimiento sostenido, las estructuras se han seguido deteriorando como consecuencia de los mecanismos inherentes a la naturaleza y composición de los materiales de construcción y las técnicas empleadas, y por las condiciones creadas por el clima tropical húmedo del área. Los vientos, terremotos,

huracanes y variaciones extremas en temperatura y humedad constituyen amenazas para el sitio. Pero las amenazas no se limitan a factores ambientales o al deterioro material intrínseco. El sitio no existe de manera aislada, está inscrito en un entorno físico y humano que tiene un impacto en él. Factores como el desarrollo industrial, la expansión urbana no controlada, la pérdida de tierras agrícolas, la contaminación, los residuos químicos derivados de la producción industrial, el incremento o la disminución de los niveles freáticos y la degradación de los recursos naturales, entre otros, tienen un impacto en la conservación de las estructuras y en la manera en que se percibe y aprecia el lugar (Figura 5).



Figura 5. Vista aérea actual del sitio arqueológico Joya de Cerén y su entorno

A pesar de la relevancia de Joya de Cerén, y aun cuando fue inscrito en la lista de Patrimonio Mundial en 1993, este sitio no contaba con un plan para su gestión y conservación, al igual que otros lugares patrimoniales en El Salvador. Se habían desarrollado diversas iniciativas para elaborar un plan de gestión, pero no se había concretado. Las razones por las que estos proyectos no habían tenido éxito estaban relacionadas con diversos factores, incluyendo un contexto donde no existe un mandato para la planificación integrada para los sitios patrimoniales y donde las decisiones eran principalmente tomadas por la institución a cargo, la limitada capacidad técnica, la voluntad política y los marcos y capacidades institucionales, entre otros.

El proceso de planificación

Por todo lo anterior, entre 1999 y 2002 se puso en marcha un proyecto para desarrollar un proceso de planificación que permitiera enfrentar los retos de conservar un sitio de arquitectura de tierra en climas tropicales húmedos y su gestión en un contexto de desarrollo. La iniciativa de planificación para la gestión fue ejecutada como un proyecto de colaboración entre el Instituto Getty de Conservación y el Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (Concultura). El plan de gestión de Joya de Cerén y más información al respecto pueden ser consultados en www.getty.edu, bajo el Proyecto Iniciativa Maya.

La metodología de planificación consideraba dos premisas principales: la conservación de los valores del sitio y su entorno como un componente crítico del desarrollo humano sostenible y la promoción de procesos participativos e integrales para definir la gestión y el futuro del sitio. De igual forma, señalaba que la conservación y gestión del sitio no se limitaba a atender las necesidades de conservación de la materia física sino también los asuntos relacionados con el entorno natural y el contexto social.

El proceso de planificación, al igual que otros, estuvo conformado por tres fases principales: la investigación, el análisis y la respuesta. Estas fases incluyeron la identificación del lugar, el análisis de condiciones de la materia y del contexto, la evaluación del significado cultural, la definición de políticas y visión para el lugar y finalmente el desarrollo de programas y proyectos específicos, junto con un programa de ejecución en el cual se definen lineamientos para la evaluación, seguimiento y revisión del plan de gestión (Figura 6).



Figura 6. Proceso de planificación para la elaboración del plan de gestión para Joya de Cerén

Dado que la comprensión precisa del sitio era esencial para el desarrollo de propuestas que conservaran y promovieran sus valores de la manera más apropiada, gran parte del proyecto se enfocó en el análisis. Esto incluyó una documentación extensiva, desde levantamientos topográficos y dibujos arquitectónicos para el registro de condiciones, hasta la compilación de información gráfica y escrita de otras agencias relacionadas con el sitio, entrevistas, encuestas y otros esfuerzos para evaluar el contexto humano y natural del lugar (Figura 7).

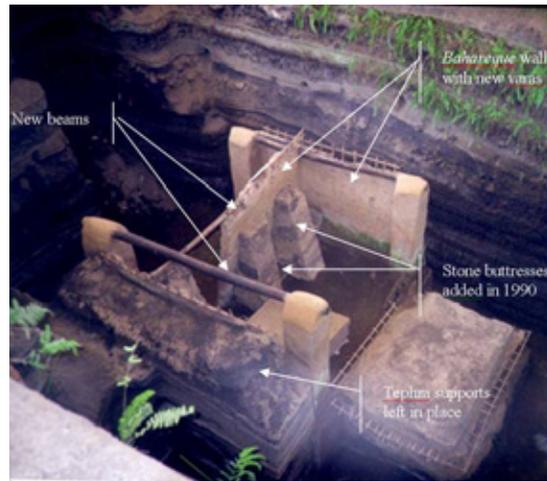


Figura 7. Ejemplo ilustrativo del registro preliminar de condiciones

En la práctica, ejecutar un proyecto participativo involucró distintos niveles de colaboración e interacción para atender la complejidad de los asuntos relacionados con el sitio. Aun cuando Joya de Cerén es un sitio significativo en diversos aspectos y desde diferentes puntos de vista, esto no puede ser considerado como el argumento principal para su preservación. Existen necesidades específicas y expectativas legítimas por parte de diversos actores sociales relacionados con el lugar que no podían ser ignoradas. Las comunidades aledañas y la Municipalidad de San Juan Opico estaban interesadas en los potenciales beneficios económicos derivados del turismo y de las actividades científicas, el sector turismo esperaba aumentar los ingresos en este rubro en El Salvador a través del incremento en el número de visitantes en el sitio y, por tanto, deseaban mejores facilidades y más áreas abiertas al público. Durante el proceso, se invirtieron esfuerzos considerables para conciliar estos intereses con la conservación y

gestión del sitio y para reconocer el impacto que las acciones en el entorno tenían sobre él.

Por otro lado, se equilibraron también los potenciales del lugar, particularmente en cuanto al contexto social, para que los beneficios directos e indirectos derivados de la conservación del lugar contribuyeran a mejorar la calidad de vida y favorecieran el desarrollo humano. Estos potenciales se conciliaron, no sólo con las restricciones y limitaciones impuestas por la conservación de las estructuras arqueológicas, sino también con las expectativas de cada grupo, para tener consenso en las prioridades, pero sobre todo en la visión para el futuro del lugar.

Consecuentemente, la planificación involucró un proceso constante de toma de decisiones en un ambiente interdisciplinario y multisectorial, que condujo a respuestas creativas para obtener resultados, para mantener las discusiones centradas y para promover mecanismos efectivos de colaboración (Figura 8).



Figura 8. Ejemplo del proceso participativo para la toma de decisiones durante la reunión multisectorial

Otro aspecto que tuvo influencia en el desarrollo y en el ritmo del proceso fueron los diferentes proyectos externos y las propuestas de inversión para el sitio, principalmente generados a nivel nacional. Estos proyectos no se podían ejecutar, ya que se encontraban totalmente desarticulados del sitio y de la visión establecida, y sólo conllevaban beneficios a corto plazo. Para poder integrarlos al plan de gestión, hubo que negociar y definir nuevamente sus metas y alcances, con el objeto de que contribuyeran a la conservación en el largo plazo. Estas inicia-

tivas incluían algunas a nivel del sitio, pero también en el contexto macro, como las propuestas para el Desarrollo Territorial para el Valle de San Andrés y los proyectos de infraestructura mayor como el sistema periférico de carreteras.

El propio modelo teórico utilizado estuvo directamente relacionado con los resultados obtenidos. Las filosofías promovidas dejaron en claro que todas las decisiones tienen implicaciones en los valores del sitio, pero también pueden comprometer algunos dependiendo en la manera en que se establezcan prioridades y se prescriban campos de acción. Por tanto, las decisiones necesitaban estar bien fundamentadas, documentadas y justificadas con relación al contexto específico, lo que llevó a la definición de políticas precisas y marcos de referencia para la actuación. A través del análisis integrado y la consulta amplia, se derivaron parámetros e intenciones que permitieron identificar las interdependencias entre proyectos y esferas de actuación a nivel local y nacional.

Así, el plan de Manejo de Joya de Cerén responde a una integración de evaluaciones, con programas orientados a la conservación y a la promoción de valores específicos, a la atención de condiciones y al cumplimiento de una visión. En él se busca una aproximación sostenida y dinámica para enfrentar los retos que implica la conservación del patrimonio cultural y la gestión de su entorno, en estrecho vínculo con las condiciones sociales asociadas al lugar. En términos generales, el plan de manejo contiene:

- La información sobre el sitio arqueológico y su entorno social y natural.
- Las condiciones que se presentan en la actualidad.
- El significado cultural y los valores adscritos en el proceso participativo.
- Las políticas y la visión que conforman el marco de referencia consensuado para todas las acciones en el sitio y su entorno.
- Los programas y proyectos que detallan los mecanismos para lograr la conservación integral y sostenible de Joya de Cerén.
- Los instrumentos legales y administrativos para el óptimo gestión del sitio y para la ejecución estratégica de las propuestas definidas.

El resultado final, en términos del nivel de detalle del plan, respondió también al contexto de El Salvador, donde no se contaba con mecanismos institucionales para que las decisiones estratégicas se tradujeran posteriormente en un plan de acción. Por esto, se ha llegado al nivel de detalle de proyectos que sólo requiere revisiones y adaptaciones antes de su puesta en marcha.

En cuanto a las fases de ejecución, los criterios y la lógica para su estructuración están también relacionados con las condiciones y con las posibilidades técnicas, económicas y materiales para la ejecución. Un factor importante fue el análisis de costos y beneficios, particularmente en cuanto a las inversiones financieras, lo que permitió equilibrar la viabilidad técnica y económica con la realidad del sitio y su contexto.

Consideraciones finales

La conservación de la materia física de los sitios patrimoniales es ciertamente una de las consideraciones esenciales para la gestión de un lugar. No obstante, los sitios no existen de manera aislada por lo que las condiciones existentes en los entornos naturales y sociales deben ser integradas también en las propuestas prescritas en un plan. En el caso de Joya de Cerén, como resultado del proceso de planificación, la gestión del sitio se propone una mayor articulación entre el patrimonio cultural y natural y la sociedad, con el objetivo principal de conservar y promover los distintos valores adscritos, tanto científicos, como históricos, económicos y sociales. Todos los programas propuestos en el plan están estrechamente relacionados y su puesta en marcha contribuye a metas comunes, por lo que la ejecución de sus respectivos proyectos no puede ser vista de manera aislada. Esta situación es particularmente evidente en el caso de los proyectos que se ejecutarán en la reserva arqueológica, por lo que se ha establecido una programación específica para todos los proyectos a desarrollarse en esta área.

Además, se han establecido líneas de actuación para responder a las demandas sociales, políticas y económicas a nivel local y nacional, para contribuir

de la mejor manera a la conservación sostenible del patrimonio, a la mejora en la calidad de vida y al desarrollo humano.

Con el proceso participativo se han generado mecanismos que permiten coordinar intereses, fomentar la colaboración y crear un mayor sentido social de responsabilidad y compromiso con las tareas del patrimonio. La gestión del patrimonio requiere la colaboración estrecha entre las instancias que tienen mandatos que impactan directamente la conservación de un sitio; por eso, de acuerdo con la naturaleza de cada proyecto y el área de ejecución, se han definido competencias y papeles para cada entidad, con esquemas de gestión que varían según sea el caso. Estos mecanismos permiten facilitar la acción concertada entre el sector público y privado, y evitan, en gran medida, la duplicidad de esfuerzos y la ejecución de acciones desarticuladas. Los esquemas de cogestión y corresponsabilidad definidos con la municipalidad y las comunidades adyacentes y la desconcentración de funciones han abierto nuevos campos de interacción entre los diferentes niveles de gobierno y la sociedad civil, acordes a las realidades locales. Además, se ha impulsado la discusión en torno a la gestión integrada y fortalecido el campo y la práctica de la gestión del patrimonio cultural en la región mesoamericana.

En el caso de El Salvador, la estructura social e institucional existente significó retos importantes para aplicar un modelo teórico fundamentado en la participación amplia. Al igual que otros casos en la región, la toma de decisiones sigue siendo un proceso casi vertical, donde hay participación limitada de grupos o actores sociales vinculados. Aun cuando ocurre la participación, ésta no se sostiene a lo largo del tiempo para que se fomenten cambios reales. Sin embargo, esto es más evidente a nivel nacional que en las prácticas cotidianas de las municipalidades, donde hay mayor continuidad en los proyectos y menos dependencia de los cambios en gobierno y políticas. Los riesgos que se enfrentan en el entorno son manejables sólo en la medida en que exista una conciencia y voluntad en el nivel local, donde las necesidades de un sitio pueden ser equilibradas con aquellas de las realidades locales.

Aunque al momento de iniciar el proyecto la instancia principal de El Salvador no tenía un mandato de planificación, este proceso ha servido como modelo para otros sitios y ha contribuido a la definición de políticas nacionales para la gestión y conservación del patrimonio. Con ellas, se espera superar la atención a situaciones de emergencias o agendas políticas cambiantes, aspecto importante si se considera que los proyectos culturales en la región siguen estando particularmente afectados por la falta de continuidad y siguen siendo determinados por cambios e intereses políticos volátiles. Las nuevas políticas implicarán una gestión y conciliación de diversas agendas para crear una colaboración efectiva a nivel político, a través de alianzas estratégicas.

El plan de manejo no sólo es importante para El Salvador, es también un ejemplo para otros sitios patrimoniales en la región. El modelo teórico y el proceso de planificación contribuyen a consolidar prácticas integradas para la conservación y la gestión de patrimonio y para generar un cuerpo de conocimiento aplicable al campo. La evaluación del resultado de la aplicación del proceso y su comparación con prácticas similares en América Latina, permitirán continuar desarrollando modelos de trabajo que puedan ser transferidos y aplicados en distintos contextos, aumentando las capacidades locales. La experiencia y el registro del proceso son una herramienta útil de referencia y de comparación de circunstancias que influyen en el éxito o fracaso de procesos de planificación y ha proporcionado lecciones importantes para avanzar en este campo.

En cuanto a la puesta en marcha, las condiciones actuales en El Salvador son importantes para que esto sea viable. Considerando la historia reciente del país, la promoción de tradiciones culturales y del patrimonio juega un papel fundamental en el desarrollo humano y en el fortalecimiento de una identidad colectiva. En un país que enfrenta importantes retos económicos y sociales, el patrimonio juega un papel esencial para el desarrollo humano sostenible.

Así, el plan de manejo constituye un instrumento y un marco de trabajo para la concurrencia de pro-

yectos en el sitio y su entorno. Sin embargo, es importante destacar que la gestión de un sitio es una situación dinámica, que no se limita en el espacio ni en el tiempo, por lo que la revisión continua y la retroalimentación conforme se ejecuten los proyectos, o se resuelvan condiciones que existen en la actualidad, es necesaria para definir nuevas condiciones que sea necesario atender.

La planificación tiene una naturaleza dinámica, que requiere ajustar las decisiones prescritas con las realidades sociales cambiantes, conforme se adscriban nuevos juegos de valores al lugar. El momento creado durante el proceso de planificación es importante: la preparación del plan es parte de la implementación porque se identifican proyectos e intereses comunes, se promueven alianzas y se definen responsabilidades para la puesta en marcha. Por este motivo, la sostenibilidad del plan estará estrechamente relacionada con la capacidad para anticipar y manejar los cambios.

Reconocimientos

Los autores quieren reconocer y agradecer a sus colegas en el Instituto Getty de Conservación y en el Consejo Nacional Para la Cultura y el Arte (Concultura, El Salvador), así como a las personas que participaron en la elaboración del Plan de Manejo para Joya de Cerén.

Referencias

Castellanos C., Descamps F. y M. I. Arauz. “Joya de Cerén. Conservation and management planning for an earthen archaeological site”. *The Getty Conservation Institute Newsletter*. Los Ángeles: 2001. Vol. 16, no. 1, 2001, pp. 22- 24

Castellanos C., Descamps F. y M. I. Arauz (editores). *Joya de Cerén, El Salvador. Plan de Manejo*. Mecano escrito. Los Ángeles, California: The Getty Conservation Institute y Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, 2002.

Arqueología bajo el dosel de la selva maya

Anabel Ford

Anabel Ford es una arqueóloga que ha estado trabajando en el área maya desde 1972. Actualmente es directora del Programa Multidisciplinario de BRASS/El Pilar, del Centro de Investigaciones Mesoamericanas de la Universidad de California en Santa Bárbara. La doctora Ford ha escrito numerosos artículos acerca de los mayas y ha llevado a cabo trabajo de campo en los bosques Mayas de Guatemala y Belice, así como investigaciones adicionales en Estados Unidos y Perú.

Resumen

La selva maya, que fuera sede de la antigua civilización maya, es hoy foco de un intenso escrutinio acerca de su gestión y de presiones provenientes de las crecientes necesidades locales. Adaptarse a las condiciones cambiantes y a la gestión con diseños flexibles es un requerimiento esencial para alcanzar los objetivos del desarrollo en el corto y largo plazos. Para lograr la conservación y el desarrollo sostenible de los recursos, se requiere una planificación innovadora y diseños estratégicos y dinámicos. Esto es precisamente lo que ha estado promoviendo el Programa El Pilar. En los últimos diez años, este Programa ha desarrollado un acercamiento progresivo e interdisciplinario para la Reserva Arqueológica El Pilar para la Flora y la Fauna de los Mayas. El Pilar es ahora un nuevo destino para el turismo en el que se tiene una visión para crear diseños de gestión nuevos e innovadores que son inclusivos de los rasgos regionales y de las tradiciones locales de la selva maya. El objetivo es mantener el paisaje de los monumentos antiguos con la práctica del jardín de la selva.



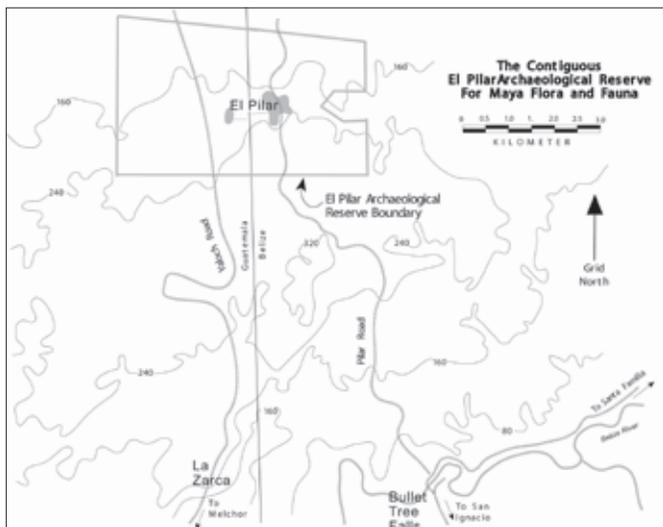


Figura 2. La reserva arqueológica de El Pilar para la flora y fauna maya

informa que solamente un quinto de la selva mesoamericana permanece intacta y que 1,300 especies de plantas se ven amenazadas. Se necesitan estrategias de gestión alternativas para asegurar que la cultura y la naturaleza de los mayas tengan la posibilidad de coexistir durante muchos milenios más.

La selva maya que nace en el sur de México y penetra en América Central es un objetivo turístico codiciado. La prodigalidad ecológica que dio a los mayas su riqueza tiene ahora el potencial para una atractiva aventura. El turismo es el único producto en el cual el consumidor debe ir a la fuente para consumirlo. Esto es muy evidente en el mundo maya, donde importantes destinos arqueológicos, como Chichén Itzá y Tulum en México, prevén alrededor de un millón de visitantes anuales. Debido a la grandiosa publicidad turística, muchas mentes inquisitivas se adormecen y reciben una versión digerida de la historia maya y una “clásica” oportunidad de tomar fotografías.

A medida que la globalización acerca a la gente, existe la responsabilidad de recordar y representar nuestros pasados diversos y nuestra singularidad cultural. La Carta de Venecia de 1964 del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (International Council on Monuments and Sites, ICOMOS) respalda esta necesidad, al señalar que: “La humanidad, que cada día toma conciencia de la unidad de

los valores humanos, [considera a los monumentos históricos] un patrimonio común, y de cara a las generaciones futuras, se reconoce solidariamente responsable de su salvaguarda [por lo que debe] transmitirlos en toda la riqueza de su autenticidad (Carta de Venecia, Preámbulo).

Con estos objetivos en mente, se considera que el proyecto El Pilar brinda la oportunidad de explorar posibilidades alternativas. Dos grupos de comunidades hermanas tienen intereses centrados en El Pilar, uno con base en Melchor, en el Petén de Guatemala, y el otro en Bullet Tree Falls en Cayo, Belice. La continua participación de organizaciones no gubernamentales (ONG) locales, Help for Progress, en Belice, y Naturaleza para la Vida, en Guatemala, ponen su experiencia al servicio de la implementación y la promoción del programa integral El Pilar Red de Jardinería Forestal, elaborado por el equipo central de El Pilar. Del mismo modo, los administradores de áreas protegidas en ambos países participan y trabajan para el desarrollo de El Pilar dentro del contexto de sus programas gubernamentales. Orquestando el proceso y vinculando sus múltiples partes se encuentra el programa de Investigación de los Asentamientos Arqueológicos en el Área de Río Belice (Belize River Archaeological Settlement Survey, BRASS)/El Pilar, de la Universidad de California Santa Bárbara (marc.ucsb.edu/elpilar/) y la organización estadounidense sin fines de lucro Explorando Soluciones del Pasado: La Alianza Selva Maya (Exploring Solutions Past: The Maya Forest Alliance, www.espmaya.org). Sin embargo, a fin de poder apreciar plenamente la situación actual del turismo, primero es necesario que se tome en cuenta la historia cambiante de narraciones relacionadas con los mayas.

El invento del turismo maya

A mediados del siglo XIX, John Lloyd Stephens y Fredrick Catherwood, un par de intrépidos viajeros, fueron de los primeros occidentales que reconocieron las monumentales proezas arquitectónicas de los mayas. Ellos viajaron por muchos de los destinos

que actualmente son famosos: Palenque, Chichén Itzá, Tulum y Copán. Catherwood, quien era arquitecto, aportó dibujos con detalles de gran fidelidad para la pintoresca prosa de Stephens, lo que constituyó un parámetro para apreciar la majestuosidad y el misterio que evocaba la arquitectura maya con estructuras envueltas en bejucos y cubiertas por el dosel de la selva, protegiendo los restos de la antigua civilización maya (Figura 3).



Figura 3. Ilustración de Fredrick Catherwood de la vista de un templo rodeado por el crecimiento vegetal

Al inicio del siglo XX, a los dibujos de los artistas y a las lentes de los fotógrafos se sumaron nuevos tratados académicos. Sylvanus Morley, un erudito arqueólogo y aventurero que visitó Yucatán antes de 1910, fijó su visión en la investigación de los mayas. La creación del mundo maya había comenzado. Si se compara el dibujo de Catherwood de El Castillo, la principal pirámide y templo de Chichén Itzá, con el que actualmente puede verse, sólo se encontrará un parecido superficial. ¿Cómo se evocaron los detalles actuales de El Castillo y qué determinó su inclusión? La Carta de Venecia de ICOMOS afirma que debe respetarse la integridad de la arquitectura antigua y que no debe usarse la imaginación para consolidar los monumentos (Figura 4).

Aunque esta narración ciertamente capta una cualidad esencial del encuentro de los antiguos mayas, el resultado expuesto plantea el problema de la autenticidad. El momento de la interpretación arqueológica, ¿es estático o dinámico? Esto es exactamente lo que la Reserva Arqueológica El Pilar para la Flora y la Fauna Maya inspiran y, sin embargo, se la ha calificado como una experiencia mundana debido a



Figura 4. El Castillo de Chichén Itzá de acuerdo al dibujo de Fredrick Catherwood y en 2002 (Holley Moyes)



que difiere de la “norma” maya clásicamente aceptada que está encarnada por Chichén Itzá.

El Pilar del mundo maya

Redescubierto en 1983, El Pilar es uno de los grandes monumentos públicos de la región maya, que abarca más de 50 hectáreas de plazas, palacios y templos públicos monumentales, rodeados por un área residencial densamente poblada compartida por Belice y Guatemala. Un sistema de calzadas conecta los monumentos, lo que recuerda simbólicamente que la selva maya es un bien regional administrado por muchos intereses (Figura 5).

La ubicación física ha determinado la visión de El Pilar como una sola unidad. En 1996, con el respaldo de tratados regionales, tales como la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo o CCAD (www.ccad.ws), ambos países examinaron en forma conjunta los potenciales de colaboración

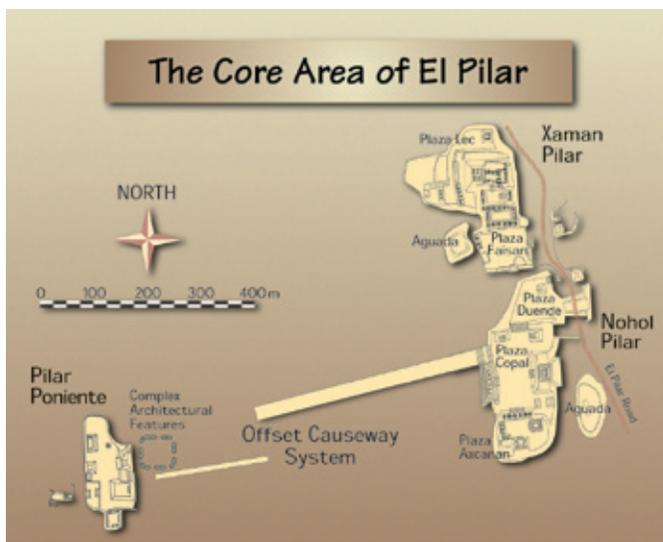


Figura 5. El área núcleo de El Pilar

en El Pilar. Esto dio origen a una secuencia continuada de reuniones y encuentros a los que se denomina la Mesa Redonda El Pilar. A través de este proceso, los grupos de interés de los gobiernos tomaron parte activa para proteger El Pilar como un mismo recurso.

En 1998, se declararon las áreas protegidas en ambos países y, desde esa fecha, se establecieron y mantuvieron los límites contiguos. Actualmente, el Instituto de Arqueología de Belice brinda apoyo a los cuidadores en el sitio con el plan de gestión (2006). En forma paralela, el gobierno de Guatemala, junto con el Consejo Nacional de Áreas Protegidas y el Instituto de Antropología e Historia, ha refrendado el Plan Maestro para El Pilar (2004). La gestión integrada de parques para El Pilar como un mismo recurso cultural y natural para las dos naciones es fundamental para el diseño de desarrollo y la investigación dinámica a largo plazo, así como para el futuro de la reserva como parque de paz. El éxito del modelo de El Pilar depende de los resultados de este estimulante programa de colaboración y de las actividades de gestión adaptable, con la plena participación de los funcionarios, la comunidad y los especialistas que intervienen en el mantenimiento de la reserva en términos duraderos.

A comienzos de la década de los noventa, cuando se lanzaron las investigaciones arqueológicas completas en El Pilar, la vegetación de la selva tropical

había cubierto las estructuras del sitio. La sensación era asombrosa. Era un espacio de paz que daba a los visitantes una percepción personal de descubrimiento. Aunque desde entonces se realizaron muchas excavaciones y levantamientos cartográficos en el antiguo sitio de El Pilar, gran parte de las excavaciones arqueológicas fueron cubiertas. Actualmente los visitantes pueden experimentar una sensación y un entorno similares a los que tuvieron los arqueólogos cuando se redescubrió el sitio. Pensar en la validez de este modelo en el contexto de la región maya abre la puerta para variaciones del modelo de “Chichén Itzá”, con lo que se da paso a un nuevo tratamiento y a un control integral de sitios mayas futuros, la preservación de sus entornos naturales y el reconocimiento de las comunidades vecinas que los mantienen y rodean.

Cuando se permite que sean los visitantes, ya sean turistas del país o investigadores internacionales, quienes adivinen el misterio maya, no es necesario elaborarlo para presentarlo en un tiempo restringido (ver Figura 4). Por lo tanto, esto es un modelo muy diferente de consumo turístico que requiere involucrarse e interpretar en forma activa en lugar de escuchar pasivamente las presentaciones. Estos son aspectos importantes que ayudan a preservar la experiencia y el misterio maya en El Pilar, los cuales ofrecen una nueva narrativa que incluye el contexto interrelacionado de cultura y naturaleza en la selva maya y brindan un panorama de los aspectos cotidianos de la vida de este antiguo pueblo y su vínculo con los habitantes contemporáneos de la región.

Arqueología bajo el dosel

La arqueología bajo el dosel en El Pilar consta de cuatro componentes principales: el dosel de la selva en niveles o capas, la práctica actual de jardinería forestal, la riqueza de la hojarasca en descomposición sobre el suelo y los monumentos prehispánicos en sí. De hecho, la sombra del dosel forestal sirve para conservar la estabilidad de los monumentos antiguos ya que, al estar expuestos, se someten a un deterioro acelerado.

La jardinería forestal en El Pilar y en las comunidades adyacentes es simplemente una forma en que las personas tratan a la selva diversa como una huerta útil y atendida. El efecto que tienen el alto dosel y el rico suelo de la selva en la preservación de los monumentos y el paisaje fértil es mayor cuando la jardinería forestal se integra como una práctica de gestión del paisaje. Esto se ha instituido en El Pilar de un modo lento pero seguro, aunque su valor ha sido cuestionado por quienes desconocen la práctica. La jardinería forestal ya existía entre los mayas y aún está presente en el tejido cultural y las prácticas ecológicas en las comunidades locales hoy día, así como en las comunidades forestales de todo el mundo. El concepto, sin embargo, está tan integrado en la vida de los agricultores actuales de la región maya que éstos no advierten el inmenso valor que tiene fuera de sus comunidades, tanto para la humanidad como para el medio ambiente natural. Los impactos mayores son innumerables, pero fáciles de imaginar. La jardinería forestal por sí misma podría catalizar poblaciones más saludables en todo el mundo, sencillamente a través de los usos diversos obtenidos a partir de la materia vegetal.

La rica herencia arqueológica de El Pilar, y de muchos otros sitios mayas no desarrollados, está acompañada por una biodiversidad excepcional. Ambas facetas ofrecen una nueva manera de percibir la relación entre las personas, el lugar y la historia. Las entrevistas realizadas en 18 jardines forestales adyacentes a El Pilar revelaron su relación dinámica e interactiva con la naturaleza, a través de la identificación colectiva de más de 360 plantas útiles en tales huertas. Las plantas de estos jardines forestales se cultivan para producir medicamentos, ornamentos, alimentos, especias, tinturas, venenos, productos de construcción, del hogar, juguetes, bebidas, forraje y muchos más. Si bien muchas de las huertas reflejan la influencia internacional de los últimos 500 años, más de la mitad de las plantas son autóctonas y casi todas las especies dominantes de la selva se encuentran en estas huertas. Se identificaron 175 especies de árboles, 140 arbustos y 135 hierbas, sin mencionar los diversos bejucos, plantas epifitas, palmeras, helechos y pastos. Estos jardines forestales demuestran un asombroso reconoci-

miento de la práctica ecológica en sus huertas y entienden la necesidad de administrar a conciencia el paisaje de El Pilar. Estos horticultores tradicionales también conocen las complejidades de los insectos, las aves y los murciélagos en lo concerniente a la polinización y viabilidad de las semillas y su dispersión. Ellos son los conservacionistas fundamentales que reconocen la importancia de su función en el futuro de El Pilar con la casa modelo y el jardín forestal (Figura 6).

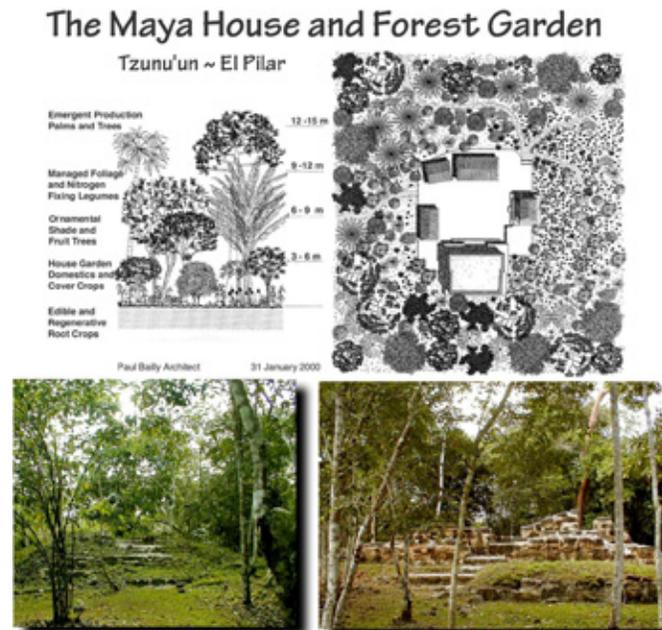


Figura 6. La casa Maya y el jardín del bosque en Tzunu'un, El Pilar

La arqueología bajo el dosel en El Pilar genera un rico ambiente natural que guarda un equilibrio con el recuerdo de la fragilidad de la humanidad y la interdependencia de los recursos naturales. Además, vuelve a definir a los jardines forestales tradicionales como el administrador del dosel y del rico sotobosque. La arqueología bajo el dosel respalda el equilibrio entre lo natural y lo cultural de los sitios mayas, pero ¿qué piensan los visitantes de este concepto?

Durante décadas, el destino arqueológico de Belice fue Xunantunich, y en una entrevista realizada a visitantes extranjeros a dicho lugar, realizada por Getty Conservation en 1993, éstos fueron nuestros hallazgos:

- La mayoría de los visitantes procede de los Estados Unidos.

- El ingreso promedio es de \$80,000 a \$102,000 (ajustado a dólares estadounidenses de 2008).
- 80% terminó estudios universitarios.
- 54% no tenía conocimientos sobre Xunantunich ni los mayas antes de llegar.
- Casi la mitad había estado en Belice anteriormente.
- Pasaban de dos a tres días en Cayo, Belice.
- Gastaban en promedio \$170 a \$220 por día en Belice (ajustado a dólares estadounidenses de 2008).
- Desearían saber más sobre Xunantunich.
- Visitarán Tikal, Guatemala.

El Pilar surgió como un destino turístico potencial en los años noventa. En 1993 se nombró a una persona para cuidar el lugar, los límites de la reserva en Belice se establecieron en 1995 y los instrumentos legales de Belice y Guatemala se firmaron en 1998, con lo que se creó formalmente la reserva El Pilar. El sitio tiene planes de gestión para ambas partes nacionales de la reserva, uno realizado en 2004 en Guatemala y el segundo en 2006 en Belice. La revisión de una selección de comentarios en el libro de visitas de El Pilar entre 1994 y 2001 es representativa de los primeros años de El Pilar y de las reacciones de los visitantes ante el tratamiento diverso del sitio. Mientras tanto, el sitio comenzaba a ser descubierto por intrépidos viajeros:

- “Fue increíble ver un sitio en su estado natural. Regresaremos dentro de 20 años y veremos qué ha sucedido”. Vicki y Jack Weisman, Estados Unidos.
- “Un sitio importante y un gran avance en la cooperación internacional”. John e Iona Howell, Departamento de Forestación, Museo de Historia Natural de Londres.
- “Los cinco días que pasé en este maravilloso sitio fueron la mejor forma imaginable de estar en contacto con el antiguo espíritu de los mayas”. Patricia Watson, Estados Unidos.
- “El Pilar es un lugar estupendo para aprender sobre hierbas, templos y sobre la vida”. Heleen Diks, Holanda.
- “Mágico: me sentí como un explorador del siglo XIX que descifra templos en las colinas de la selva”. Tim McGirk, México.
- “Una estética única y agradable que es a la vez un

reto y un estímulo para la imaginación”. Joseph Mowers, Estados Unidos.

Estos comentarios de visitantes demuestran que hay lugar para algo diferente y que una diferencia puede apreciarse y admirarse.

Una década después, en 2004, el equipo del programa El Pilar, integrado por grupos de interés locales e internacionales, realizó una encuesta como parte de la expedición de dos semanas de nuestro grupo de expertos en Guatemala y Belice. El grupo de expertos viajó con 17 miembros, entre ellos profesionales del desarrollo, donantes, estudiantes, voluntarios, socios de organizaciones no gubernamentales locales y arqueólogos. Una vez en el sitio, se realizó una encuesta, completada por 13 integrantes del grupo de expertos y 13 miembros de la comunidad local, para develar las percepciones existentes acerca de El Pilar. Éstos son algunos de los datos:

- 100% dijo que la jardinería forestal podría ser exitosamente utilizada como una herramienta de gestión de la selva y los senderos en El Pilar.
- 100% de los miembros de la comunidad local y 85% de los participantes del grupo de expertos afirmaron que revelar secciones de los monumentos mejoraría su experiencia.
- 93% de los miembros de la comunidad local y 77% de los participantes del grupo de expertos estuvieron de acuerdo en que revelar las calzadas mejoraría efectivamente la colaboración internacional en El Pilar.
- 100% coincidió en que desearían que El Pilar se desarrollara utilizando el concepto de “arqueología bajo el dosel” (Figura 7).

Claramente, la recepción de la “arqueología bajo el dosel” es positiva. Tanto los visitantes que llegaron al sitio por primera vez como los miembros de la comunidad aceptaron el concepto de la selva como una huerta y desearían que el desarrollo fuera de esa naturaleza. En cuanto a Tzunu’un, el jardín forestal y la vivienda maya, quienes respondieron la encuesta se mostraron entusiasmados con las visiones de la vida del hogar maya. Los visitantes extranjeros, poco familiarizados con la visión de entornos residenciales, se involucraron e interesaron en la com-

Organizational Chart - El Pilar Stakeholders

Overview of Collective Components of the El Pilar Program

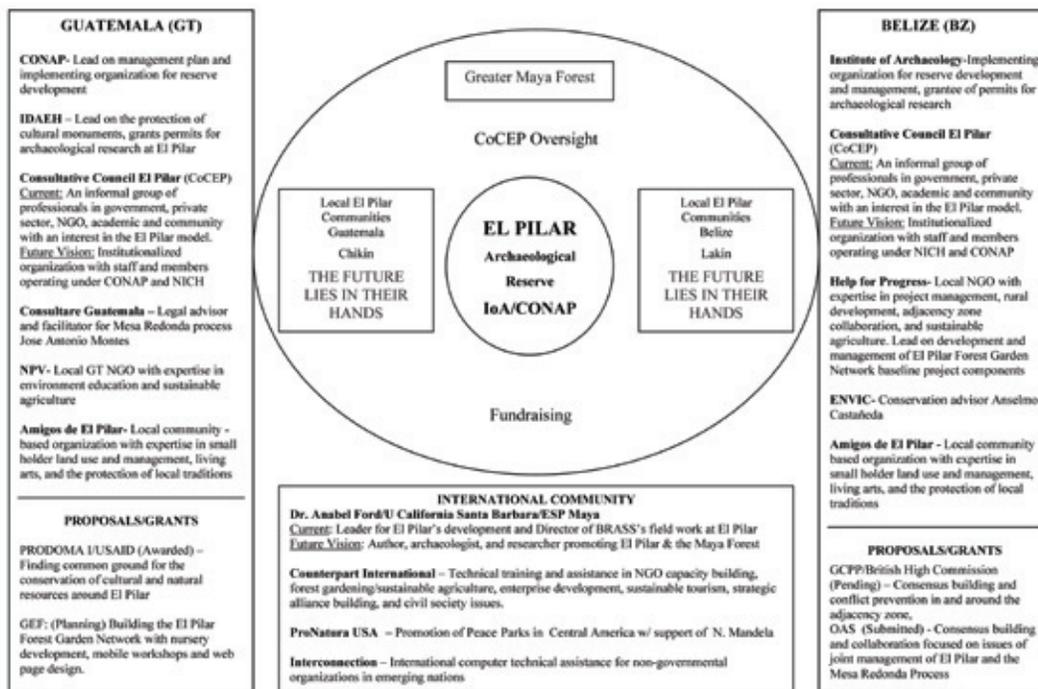


Figura 7. Grupos de interés en El Pilar

prensión del concepto de jardinería forestal. Sin embargo, muchos, cuando eran confrontados con las plazas bajo el sombreado dosel, apreciaban más revelaciones arquitectónicas a la vez que expresaban su acuerdo unánime en que el dosel superior debía mantenerse. Esta es nuestra visión (Figura 8).

Comunicación y compromiso con los grupos de interés

Como resulta evidente con los recursos regionales, la creación de El Pilar depende de acuerdos bilaterales entre ambos gobiernos nacionales. No obstante, en un nivel más local, también existe consideración por las necesidades y los intereses de la comunidad, que puede definirse como un grupo que tiene algo en común y el potencial de actuar en conjunto. En El Pilar, esta definición incluye al liderazgo gubernamental en Belice y Guatemala, y también a las personas con intereses creados en El Pilar, desde

agricultores e ingenieros agrónomos, hasta maestros de aldeas y profesionales del turismo e investigadores de arqueología (Figura 7). Las funciones claras alientan la responsabilidad e inspiran a nuevos grupos de interés a involucrarse y aportar sus talentos a una visión y una meta compartida más inclusiva.

¿Podrían este proyecto y el modelo que evoluciona en El Pilar capacitar e inspirar un nuevo parentesco

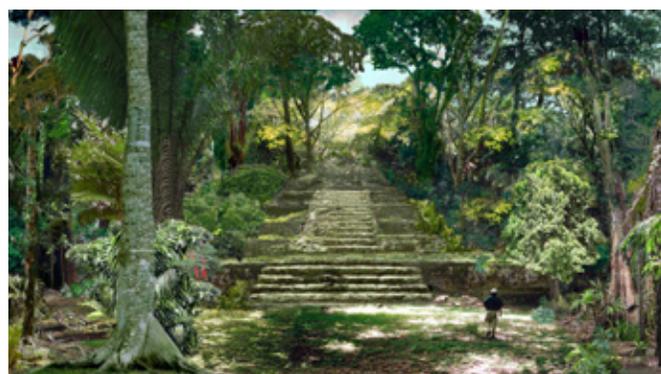


Figura 8. Arqueología bajo el dosel de la selva Maya: la visión para El Pilar

entre visitantes y agentes turísticos? En dicho contexto, los horticultores forestales pueden aspirar a crear su propia presentación y a divulgar la gran singularidad de cada huerta. A medida que El Pilar continúa desarrollándose con las técnicas de jardinería forestal y revelando porciones de sus monumentos existentes en asociación con las autoridades gubernamentales, ¿podemos imaginar la experiencia del visitante?

Monumentos bajo la sombra y arqueología bajo el dosel son los resultados que prevemos para El Pilar. Esta visión es compatible y complementaria con sitios existentes, ya que ofrece una experiencia diferente a los visitantes que llegan a la región maya. El Pilar está para alentar a los visitantes a aceptar mayor responsabilidad propia en su casa y en las excursiones. Las conexiones entre la cultura y la naturaleza pueden experimentarse y aplicarse en cualquier otro lugar, desde selvas hasta ciudades. La humanidad solamente necesita que se le recuerde cómo tomarse el tiempo para observar.

Una visión del futuro

Un siglo de desarrollo de los antiguos mayas como devotos usuarios de enormes templos a costa de toda la sociedad acentúa el misterio e impulsa las distinciones que nos separan del surgimiento y la caída de los mayas. Las personas construían templos y prosperaban en la selva a medida que la civilización maya se desarrollaba. Su dominio de la naturaleza de la selva y el surgimiento como una civilización se convirtieron en fenómenos inexplicables. Pero si debemos aprender de nuestra historia humana a fin de mejorar la vida tal como la conocemos y salvaguardar el planeta para futuras generaciones, es necesario que nos involucremos con el mito y la caída de los mayas y que no amplíemos la distancia entre nosotros y ellos con una simple mirada de turistas. Estamos en el siglo XXI y debemos comprometernos con nuestro entorno, pues es todo lo que tenemos. Es hora de plantear la pregunta: ¿hay otra forma de describir a los mayas y apreciar mejor su historia? Nuestra respuesta es un rotundo “SÍ”. Con

el reconocimiento y el apoyo locales, regionales e internacionales, el modelo inclusivo de El Pilar puede concretarse en nuestra época como un parque de paz. Con la construcción de este modelo en el marco arqueológico maya regional, el tratamiento de los sitios mayas puede evolucionar y soportar una mayor diversidad de visitantes, educando a la humanidad en nombre de la gran civilización maya durante muchas generaciones venideras.



The Getty Conservation Institute